



# ME MO RIAS

DE LA PANDEMIA





Av. Prolongación Alcalde 1351.  
Colonia Miraflores. CP. 44270  
Guadalajara, Jalisco, México.  
Teléfono: 30307500 ext. 57688

Edición:  
Carlos Fernando Sánchez Martínez

✘ Revisión:  
Anja Aguilera

Primera edición: diciembre de 2020

Diseño de portada: Ana Itzel López Romero, Carlos Fernando Sánchez Martínez  
Fotografía: Javier de la Cruz Ramos

Impreso en México

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la Secretaría de Educación Jalisco.

Este compendio fue hecho sin fines de lucro y diseñado estrictamente para fines educativos y de divulgación de la lectura.

# Directorio

Juan Carlos Flores Miramontes  
Secretario de Educación

Pedro Díaz Arias  
Subsecretario de Educación Básica

Nadia Soto Chávez  
Directora General de Programas Estratégicos

Eduardo Moreno Casillas  
Director de Articulación de Programas Estratégicos

Cuauhtémoc Cruz Herrera  
Director de Ciencias Exactas y Habilidades Mentales

# Índice de Textos

Introducción	8
Prólogo	9
Primaria	
El Tiempo en la Cárcel. Ibrahim López Duarte	12
Mal Tiempo. Esther López Duarte	13
Esperanzas. Alexander Marín Gamboa	14
Gerardd Atrapado en Casa. Mateo Gerardd López Licon	15
Diario de un Coronavirus. Valentina Galatea Gómez Esparza	17
La Venganza del Dragón de China. Damián Espinoza Chávez	19
Mi Historia. Nicolás Demian Gómez Esparza	21
Sin Título. Nicolás Torres Badillo	22
Mis pensamientos en Cuarentena. Érica Itzel Pérez Alcalá	24
Secundaria	
Mi Experiencia ante esta Pandemia. Joshua Israel Rodríguez Gómez	29
El Gato bajo un Puente. Aleida Sofía Fernández Márquez	32
La Cuarentena que marcó al Mundo. Itzel Espinosa Chávez	34
Preparatoria	
[Foto-Pandemia]. Victoria Bernardeth Trasviña Sánchez	39
Memorias sobre la Pandemia. Diana Estefanía González Guzmán.	45
Docentes	
Soliloquios. María Rocío Rentería Palafox	50
Covid Pedagógico. Martín Cárabez Barajas	54
La Molestia de un Docente. Dalila Huerta Gómez	58
El Viajero Callado. Fernando Negrete Galindo	60
@virus.com. Ángeles Miroslava Esparza Silva	62
Proxémica. María Rocío Rentería Palafox	64
Misma Pandemia, Diversas Realidades. Katia Nayeli Castillo Macias	67
Directivos	
Parteaguas. Daniel Lupercio Figueroa	72
Amenaza Mortal al Quinto Sol. Juan José Espinosa Solís	74
Las Cosas que Aprendí con el Covid 19: Los Frijoles Negros. Angélica María Acosta Vázquez	77

# Índice de Fotografías

Dalia Ramos Mendiola	82
Layla Monique Torres Soriano	84
Jorge Iván Sánchez Ocegüera	86
Laura Gabriela Sánchez Aguilar	92
Alonso Antonio Gómez Cervantes	98
Javier de la Cruz Ramos	104



# Introducción

Memorias de la Pandemia es un libro que recopila textos de la comunidad educativa del estado de Jalisco. Ha sido un arduo trabajo comenzar a crear espacios idóneos para el desarrollo de lectores y escritores y que estén dirigidos a nuestra comunidad. Ahora, la Dirección de Ciencias Exactas y Habilidades Mentales, a través de la Dirección General de Programas Estratégicos de la Secretaría de Educación del Estado de Jalisco, presenta este libro que es el primer fruto material de dichos esfuerzos.

Hace un año se publicó la convocatoria “Memorias Sobre la Pandemia: Mis experiencias y aprendizajes durante la contingencia 2020” para que participaran desde estudiantes de preescolar hasta docentes en un concurso literario. Este hecho marca el comienzo de un nuevo espacio para las nuevas voces literarias jaliscienses y su desarrollo.

La Secretaría de Educación del Estado de Jalisco ha velado, desde distintas áreas del conocimiento, por la creación y expansión de espacios para generar en los estudiantes pensamiento crítico, teniendo como prioridad que encuentren lugares para desarrollarse de manera integral, potenciando sus capacidades socioemocionales, intelectuales y físicas para el bien común. En la Dirección de Ciencias Exactas y Habilidades Mentales creemos que la literatura tiene un lugar privilegiado para conseguir estos objetivos.

# Prólogo

A través del tiempo, la literatura siempre ha sido el depósito donde todas las personas entramos. Algunas lo hacen escribiendo y otras leyendo; al final, todos nos encontramos ahí. Ya sea de manera individual o de manera colectiva, nos reconstruimos a nosotros mismos, así como a la realidad a la que pertenecemos y (re)formamos nuestra memoria e identidad.

Hacer un ejercicio como este libro, en el que recopilamos las memorias y experiencias de la comunidad educativa en el estado de Jalisco, es dejar un testimonio de nuestra historia. A través de estas páginas tanto estudiantes como docentes y directivos de escuelas públicas hablan hacia el futuro para que, tanto ellos mismos como otras personas, se (re)encuentren aquí.

Las palabras aquí vertidas son una recreación de la realidad que como ciudadanos de Jalisco, integrantes de una comunidad educativa, y como tantos otros sujetos que somos, nos ha tocado vivir. Este trabajo está lleno de significados y representaciones que retratan el complejo momento que fue la pandemia del COVID-19. Aquí se germinan las expresiones de quienes participaron para darnos un vistazo de la alegría, el miedo, el vértigo, la cotidianidad y lo inesperado del año, y mientras más nos alejemos en el tiempo de esta obra, más podremos decir de lo que fue para los jaliscienses vivir tal periodo.

Los textos producidos a partir de marzo del 2020, serán un reto para los lectores futuros, en el intento de reconstruir las realidades presentadas y encontrando las voces personales de cada autor desde un momento muy diferente al de la escritura de los mismos, así como de formar esa memoria colectiva de lo que todos vivimos.



**Primaria**

# El Tiempo en la Cárcel

Autor: Ibrahim López Duarte

Esta cuarentena...  
Se ha convertido en ochentena.

Mi papá cumplió cuarenta,  
y sólo de suerte.  
En mi familia todo va al corriente,  
pero no es así con toda la gente.

A mi única bisabuela  
le llegaron los días,  
pues ya tenía noventa.

Me he sentido como un conejo  
en los ojos de un águila  
que alimenta a sus crías,  
para que no mueran en tres días.



# Mal Tiempo

Autora: Esther López Duarte



Esta cuarentena  
ha estado llena de sorpresas,  
mientras mi mamá usa la maicena  
para hacer un esquema.



Cada día suena mi alarma  
en tanto mi abuela  
hace la novena.  
Y afuera  
la sirena de los carros suena  
sin dejar una sola cuenta  
de lo que a su paso lleva.



# Esperanzas

Autor: Alexander Marín Gamboa

Me extraño corriendo libre por la calle.  
Me extraño bañado todo de sol  
y de polvo  
y de lluvia  
y de amigos.  
Me extraño en medio del ruido,  
de las risas  
de los gritos  
de los juegos  
de otros niños de rodillas y ropas rasgadas.

Yo te miro desde lejos  
mas no sé bien qué cosa eres,  
después de todo, soy un niño.  
Ante mis ojos creces y avanzas,  
te precipitas por la calle,  
te llevas contigo abrazos  
suspiros  
sonrisas  
últimos alientos  
vida  
muerte.  
Bajo tus pies, pandemia, el mundo tiembla,  
pareces haberlo detenido todo.  
Pero no.  
Jamás detuviste el tiempo  
ni las ganas  
ni los sueños  
ni las manos que hacen y curan,  
ni el amor.

# Gerardd Atrapado en Casa

Autor: Mateo Gerardd López Licon

Había una vez un niño llamado Gerardd. Él era un niño especial, como todos los niños del mundo, sólo que a veces se sentía un poco diferente cuando sus compañeros, e incluso las maestras, no lo comprendían ya que él entendía el mundo de diferente manera. Cuando sus padres vieron lo que sufría en su escuela decidieron buscar una en donde él sí fuera aceptado tal y cómo es.

Por fin la encontraron y esa escuela se llamaba CEPAC: una escuela para niños con altas capacidades. Cuando se enteró que entraría en esa escuela, una escuela que podría entender más sus necesidades se puso súper feliz. Sus padres lo apoyaban en todo y tuvieron que hacer sacrificios para poder llevarlo tenían que viajar diariamente varios kilómetros y horas para llegar, ya que vivían en un pueblo llamado Amatitán; un pequeño poblado tequilero, lejos de la ciudad de Guadalajara en donde está CEPAC. Pero eso no les importaba a sus padres porque lo amaban y querían lo mejor para él. Ni a él le importaba tener que recorrer todo ese trayecto porque al llegar con sus compañeros y maestros, su mente cambiaba, aprendía mucho y se olvidaba de todo.

Él era muy feliz en su nueva escuela, hizo nuevos amigos, por fin era aceptado y podía ser él. Pasaron varios meses y llegaron las vacaciones, todos se despidieron y se fueron felices a casa, pero nadie imaginó lo que días después pasaría. De repente todo cambió, no sólo para él, sino para todos los niños del mundo. Se hablaba sobre un virus que aterrorizaba hasta a los más valientes. Pero ¿qué era ese virus? se preguntaba Gerardd.

Como era un niño muy curioso no se quedó con la duda y se puso a investigar. Se dio cuenta que este virus era llamado COVID-19 y era muy peligroso, aun así, él estaba confundido, no entendía qué pasaba exactamente. Veía en las noticias que la gente enfermaba y algunos

○ morían, ¿Por qué nadie podía salir? Todos, incluso sus padres, se quedaban en casa, no podían trabajar, y si salían, tenían que usar cubrebocas. Pasaron días, semanas, incluso meses y todo seguía igual.

Las vacaciones terminaron y las clases regresaron, pero ahora todo era diferente; ya no podía estar presente en su escuela, correr en el patio, ya no podía jugar con sus amigos ni tocarlos, simplemente podía verlos y escucharlos por medio de su computadora. Nada era igual.

Él no quería que siguiera la pandemia, había días en que sentía volverse loco y se ponía muy triste. Encerrado todo el día, se ponía a pensar en qué sucedía con las demás personas, si sentían lo mismo que él.

✕ Aunque en este tiempo en que Gerardd se sentía muy triste, pasó algo maravilloso. Sus padres creyeron que le vendría bien un compañero ya que él era hijo único y además estaba madurando. Como ya era más responsable, ellos trajeron a su vida un pequeño amigo, “una mascota”, un hermoso perrito negro con blanco que vino a traer mucha alegría a toda la familia. Después de darle varios nombres, decidió llamarlo Ryder porque era muy travieso y juguetón. Con la compañía de este pequeño amigo, Gerardd cambió su forma de ver la situación, se sintió más feliz y ahora tenía con quien jugar.

Un día preguntó a sus padres por qué estaba sucediendo eso de la pandemia, y ellos le explicaron que años atrás, también hubo otras epidemias, otros virus, que el mundo ha cambiado y la humanidad se ha adaptado. Entonces Gerardd entendió que este mundo jamás volverá a ser igual, que las personas debemos ser fuertes y solidarias con los demás, que a pesar de todo lo que pasa en el mundo, él es un niño muy afortunado por tener una casa, comida, salud y sobre todo una familia que lo ama.

Aprendió a ser positivo, resiliente y adaptarse a esta nueva vida, porque ahora sabe que los tiempos están cambiando igual que él y que a pesar del sufrimiento que vivió al principio, también ha encontrado el lado bueno de las cosas. Se dio cuenta que las familias han tenido más tiempo para compartir, estar juntas y conocerse mejor y que, estando juntos y unidos, se puede superar cualquier situación.

FIN

# Diario de un Coronavirus

Autora: Valentina Galatea Gómez Esparza

Querido diario:

Hola soy Samantha, una de miles de coronavirus, nuestro trabajo es buscar un cuerpo en el cual habitar y quedarnos ahí a vivir... pero solo seleccionan a 10 coronavirus para esa misión. Y este año ¡Fui seleccionada! Así que hoy saldré de casa a la planta de lanzamiento.

Ese día Samantha llegó emocionada a la planta de lanzamiento. Se puso su traje especial de corona y entró a una nave mucosa número 10 junto con su grupo. Primero entró una ráfaga de aire que hizo que la nave retrocediera dos veces para luego salir disparada a lo desconocido.

Querido diario:

Ya pasó un día entero desde el gran lanzamiento. Ya hice varias amigas. Estoy muy emocionada, pero a la vez un poco triste porque aún no logramos entrar en un cuerpo. La buena noticia es que ya logramos entrar a una casa. Fue un poco difícil ya que la nave mucosa no resistió mucho tiempo y nos tuvimos que adherir a varias cosas en movimiento. Así llegamos a esta casa pegadas en algo llamado bolso.

Samantha curiosa quiso conocer todo lo que le rodeaba, así que no durmió en todo el día. Fue así como pudo ver todas las posibles opciones de su próximo hogar y se sintió emocionada. Primero vio un pequeño niño jugando con sus juguetes, pero no le agradó porque se veía muy pequeño el espacio; luego vio una niña un poco más grande pero aún se le hacía muy pequeña para mudarse. Después frente a ella pasó una persona aún mayor, que parecía

- tener mucho espacio, pero se le hizo demasiado grande. Luego vio a otra persona aún más grande y pensó que era excesivo y se iba a sentir muy sola y vacía en ese lugar. Samantha no podía decidirse

Querido diario:

Además de que no pude decidirme por una casa de todas las que hay aquí ¡me llevé un susto tremendo! ya que una bestia peluda se acercó a mí y ¡casi me come! me di cuenta de que el lugar donde estaba era un plato de comida. Así que me adherí a sus bigotes para evitar que me comiera y poder acercarme a los otros cuerpos. Tener cerca sus dientes afilados fue ¡HORRIBLE!

- ✘ Samantha pensó que debía decidirse ya y escogió mudarse a la niña, ya que le parecía un cuerpo muy bonito, así que cuando la niña se acercó a su mascota para acariciarla se pegó fuertemente a sus manos. Ya solo era cuestión de tiempo para que se tocara la nariz.

Querido diario:

Estoy ¡súper hiper mega emocionada! porque ya estoy en las manos de mi próxima casa. Solo es cuestión de tiempo para que pueda entrar. Creo que podré descansar un poco antes de empezar a instalarme. Tomaré una siesta.

Mientras Samantha dormía, la niña entró a una habitación angosta, se inclinó sobre el lavabo, puso jabón y frotó sus manos. De pronto el agua cayó en sus manos y se llevó el jabón y también los sueños de Samantha.

# La Venganza del Dragón de China

Autor: Damián Espinosa Chávez

En un lugar muy, muy, muy lejano. Allá por China. Vivía el último dragón legendario. Era de color dorado, medía sesenta y cinco metros, y sus alas eran de color platinado.

Todos los habitantes de China le tenían miedo. Un día hicieron que un Supremo Maestro de las artes místicas le lanzara un hechizo para que enfermara de la garganta y así no pudiera lanzar fuego. Tras una larga lucha de poderes en la que no se veía quién pudiera ganar, el dragón quedó derrotado.

El dragón con tristeza y dolor se fue a una cueva, escondida de los habitantes de China. La cueva era espectacular, con colores que a veces se veían y otras no. Poco a poco el dragón se sintió cómodo y lo hizo su hogar. Siguió su vida tranquila con diversos animales exóticos y venenosos, que también fueron expulsados de China, como lombrices luminosas, murciélagos que no habían comido en cien años, peces voladores, pandas multicolores, serpientes, ranas alucinógenas, alacranes de otro mundo que podían hacerse transparentes y arañas gigantes.

Platicando con los otros animales de la pérdida de su fuego, le recomendaron besar a un murciélago, el cual le daría su fuerza y regeneraría su fuego de nuevo. Cuando se acercó a la comunidad de los murciélagos y les pidió ayuda los murciélagos se rieron de él, con tristeza y coraje agarró el primer murciélago a su paso y se lo comió. Entonces el dragón sintió mucha comezón en la nariz y estornudó sobre todos los murciélagos.

El dragón no sabía que el murciélago que se había comido, había bebido agua sucia, la cual lo enfermó. Todos los murciélagos asustados pensando que el dragón se los iba a comer salieron huyendo de la cueva, se fueron al bosque de la China, donde la chinita se perdió.

Los murciélagos comenzaron a vivir ahí, cerca de las comunidades chinas. Los chinos vieron a los murciélagos como alimento, ya que no los habían visto en más de cien años. Los prepararon en sopas y caldos, al asador o a la leña; entonces los chinos se comenzaron a enfermar de un virus raro, aventado del estornudo del dragón. Empezaron a morir, iniciando con un dolor en la garganta, como lo sintió el dragón, hasta no poder respirar, y

○ morían cada vez más y más.

El gobernante de China hizo una ley: no acercarse entre las personas a metro y medio de distancia, tener cubre bocas, bañarse todos los días. Pero ya no sabía qué hacer y pidieron ayuda a los demás.

Mandaron buscar al Supremo Maestro de las artes místicas para buscar alguna cura y así salvarse. El Supremo intentó e intentó con hechizos, no lograba nada, cansado comenzó a buscar más información en libros antiguos y secretos pero no encontraba nada por más que buscara.

En un sueño, el Maestro Supremo encontró la cura, regresar el fuego eterno al dragón y, en vez de temerle adorarlo como un dios. Despertando así lo hizo. El dragón lanzó su máximo poder de fuego, calentó mucho, mucho, todo el lugar y poco a poco se fue deshaciendo el virus. Todos los habitantes se volvieron felices y comenzaron a construir templos y monumentos al dragón de China.

✕ El dragón se sintió grande y poderoso nuevamente al ver que no sólo lo querían, sino que necesitaban de su ayuda. Por un momento pensó en destruirlos, pero era de buen corazón y decidió ir lanzando su fuego por donde fuera que pasara y así poder destruir cualquier síntoma de la enfermedad.

Pasaron tres mil años y actualmente se sabe que la enfermedad se llamaba coronavirus, y no sólo se enfermó China sino todo el mundo. La pandemia de la época.

Hoy en día el gran dragón dorado sigue protegiendo, ya no nada más a China, a todo el mundo, desde el espacio. Y ante cualquier síntoma de la enfermedad, aparece como por arte de magia para esparcir su poderoso fuego por donde quiera que pase y mantener a todo el mundo seguro.

Sin duda es un gran guardián, y los habitantes del planeta aprendieron a cuidar a cada animal del planeta por más extraño que parezca, ya que cualquiera de ellos podría ayudarlos a continuar con su vida. Actualmente todos viven en un lugar hermoso y cuidan unos de los otros respetándose, ya no se comen animales y ayudan a no enfermarse.

FIN

# Mi Historia

Autor: Nicolás Demian Gómez Esparza

Antes estaba dentro de un murciélago, luego un lobo me comió, después ese lobo murió por mi enfermedad. Y como ya no tenía dónde vivir entré a un humano. Ahí adentro estaba muy asqueroso, pero no me importó porque había muchos lugares para vivir. Y entonces, en la noche sucedió algo sorprendente, se estaban formando muchos de mí. Durante el día el humano estuvo tosiendo y estornudando frente a otras personas y en cada estornudo muchos como yo se esparcían buscando nuevos mundos para vivir. Así fuimos llegando a aeropuertos y otros países como Estados Unidos y México.

Todo parecía perfecto hasta que llegaron los doctores. Eran nuestros enemigos. Inventaron un escudo que no nos dejaba entrar a la boca o a la nariz. Viendo eso nos enojamos y decidimos salir aún más al mundo y entonces los humanos ya no pudieron salir y se tuvieron que quedar en casa.

Ahora dicen en la tele que los doctores están creando una cura, pero este aún no es nuestro fin, a menos que se laven siempre sus manos, pero, por favor no lo hagan queremos seguir creciendo como reyes.

# Sin Título

Autor: Nicolás Torres Badillo

Nicolás tenía 6 años, le encantaba ir a la escuela, tenía muchos amigos, se llevaba muy bien con sus maestros y le encantaba leer, su materia favorita era matemáticas. Vivía con su papá y su mamá, era un niño muy feliz y sonriente, además se sentía siempre con mucha suerte, todo le salía bien, bueno... excepto por un pequeño detalle, él siempre había querido andar en bici sin llantitas pero su papá llegaba taaaan tarde de trabajar que nunca tenía tiempo de enseñarlo, a veces ni siquiera le tocaba verlo, porque cuando llegaba, Nico ya estaba dormido o se estaba bañando para acostarse y el fin de semana, todo era demasiado ocupado para ellos, porque aprovechaban para hacer las compras de la casa y por la tarde visitaban a los abuelos, que por cierto tenían en su casa un patio chiquitito y ahí era imposible ponerse a practicar. Esto era algo que a Nicolás le molestaba un poco, porque todos sus amigos ya eran unos expertos en la bici y él con 6 años, aún no aprendía.

Estaban a medio mes de marzo del año 2020, cuando un buen día... perdón más bien, un muy mal día, la mamá de Nico le dijo:

- Nicolás te tengo una mala noticia...
- ¿Qué pasa mami...?
- Las clases se suspenden y no sabemos cuándo iras a volver.
- ¿Pero por qué? Pregunto Nicolás sorprendido y al mismo tiempo preocupado.
- Por una peligrosa enfermedad, es nueva.

Su mamá le contó todo lo que se sabía sobre esa rara enfermedad, le explicó que era como una gripa pero más grave. Nicolás se preocupó demasiado, estaba literalmente con la boca abierta, lo que lo tranquilizó un poco fue saber que este virus se puede combatir fácilmente, solo lavándose las manos con agua y mucho jabón, no tocarse la cara, usar cubre bocas en los lugares públicos y

○ quedándose en casa, es decir, sólo salir en casos de fuerza mayor.

Las cosas cambiarían en casa, Nicolás no fue él único que cambió su rutina también papá la cambió, ahora ya no iba a salir a trabajar, más bien lo hacía desde su computadora, tampoco podían visitar a los abuelos ya que ellos podían tener síntomas más graves en caso de que se infectaran, así que su papá le propuso una idea a Nico para que no se aburriera:

-Y si... te enseño a andar en bici?

-¡Claro papi! –contestó Nicolás muy sonriente y emocionado.

Al día siguiente tuvo su primera lección, Nico estaba súper feliz, ellos hicieron un calendario familiar donde pusieron actividades para cada día, por ejemplo, los lunes tocaba bici, los martes juegos de mesa, los miércoles ejercicio, los jueves película, los viernes Nico le ayudaba a cocinar a su mamá mientras su papá estaba trabajando y sábado y domingo hacían un asado en el patio.

× Un día se enteraron de que su vecino el señor Luis, tenía coronavirus. Esta noticia puso muy triste a todos, porque sabían que era de la tercera edad y que la enfermedad le podría afectar más a él que a otras personas. Nico y su familia se ofrecieron para ayudar a Don Luis con sus mandados y comprarle comida. Hasta que un día se dieron cuenta de que el señor Luis estaba siendo discriminado por los demás vecinos (lo trataban mal, lo ofendían y en fin eran súper malos con él) Nico entendía el pánico que las personas le tenían a la enfermedad, pero lo que no entendía era por qué tenían que ser groseros si él no había tenido la culpa de contagiarse, además él siempre se portaba bien con los demás. Afortunadamente al papá de Nicolás se le ocurrió una genial idea, platicó con los vecinos sobre empatía y los convenció de que, en esta pandemia debemos estar unidos para salir adelante y vencer al coronavirus

Pasaron varios meses, Nicolás se sentía un poco triste ya que extrañaba a sus compañeros, a sus maestros, a sus abuelos, pero entendía que, si se cuidaba él, cuidaba a los demás. Además, ya se había convertido en un experto en bici sin llantitas como sus amigos. Ahora tiene 7 y está empezando segundo de primaria, las clases siguen siendo en línea, pero... se le hacen muy fáciles.

Descubrió que tenía muchas cosas en común con su papá, sobre todo que a los dos les encantaban los coches antiguos y modernos, en especial los antiguos, les parecía muy interesante aprender sobre su funcionamiento, ahora que los dos tienen mucho más tiempo para platicar y estar juntos. Sus abuelos hacen videollamadas con ellos muy seguido e incluso aprendieron a usar bien sus celulares. Finalmente... Nicolás entendió que esta pandemia no había sido tan mala para él y su familia, porque los unió más y les enseñó que siempre puedes encontrarle algo positivo a las cosas que vives y por cierto, al final ese día de marzo, no fue tan malo después de todo.

Recuerden si nos cuidamos a nosotros, cuidamos a todos.

# Mis Pensamientos en Cuarentena

Autora: Érica Itzel Pérez Alcalá

Todo empezó, oh perdón, me llamo Érica y les voy a contar cómo empezó todo esto.

Todo empezó cuando estábamos en la escuela y al principio no me lo tomaba tan en serio. Yo estaba en quinto de primaria, ya para pasar a sexto, y me habían escogido para la escolta. Estaba muy emocionada, pero días después se cancelaron las clases, justo en medio de un proyecto que quería hacer y que había estado esperando durante mucho tiempo. Pero bueno, pensé que todo se iba a calmar y todo seguiría igual, ¡pero me equivoqué! Esto empeoró más, porque habíamos planeado un espectáculo para el día de las madres, ¡para que se den cuenta de hace cuánto estamos así!), pero eso ya es otra historia.

Bueno se las cuento. Hace como un año hubo una competencia de salto de cuerda y para no hacerles el cuento más largo, ¡ganamos! Entonces nuestro maestro de educación física nos dijo que si queríamos hacer un espectáculo de cuerda para el día de las madres y dijimos que sí. Entonces cada miércoles, practicábamos, no nos dio mucho tiempo, pero nos quedaba como un mes y esa es la historia.

¡Pero esperen!, que todavía queda otra historia. También me habían escogido para ajedrez y el maestro de educación física me estaba enseñando muy bien y bueno así es mi vida.

Entonces nos quedamos en casa, pero bueno hay que dejar de lado lo malo, como dicen, al mal tiempo, buena cara.

Lo que me gustó más de esto, es que estoy más tiempo con mis papás y mi hermano y claro, escribir esta historia también. Tengo más tiempo para hacer lo que me gusta, como hacer libros, poemas, dibujos, y descansar un poco de la escuela, pero también extraño mucho a mis familiares.

○ Siguiendo con el tema de la escuela, empezamos a hacer los trabajos en línea, y pues bueno, no me pareció tan mal, al menos nos despertábamos más tarde y teníamos más tiempo libre.

Tampoco nos olvidamos de hacer ejercicio, y como a las 6:00 pm, hacíamos ejercicio los cuatro juntos. Yo siempre lo quería hacer, bueno no, a veces me daba flojera, pero me animaba a hacerlo, porque lo haría junto con mis papás y mi hermano. Antes también hacía ejercicio, en donde trabajan mis papás, una gran universidad llamada ITESO, muy grande y hermosa, con mucha naturaleza y a la que me gusta ir.

Me gusta que mis papás, también se hayan quedado en la casa, porque, aunque están trabajando, están más tiempo conmigo y mi hermano.

✕ Bueno, al fin estamos de vacaciones, pero no podemos salir, eso es lo malo, pero todavía tenemos mucho que hacer, como ver la tele o ver la tele, oh y esperen, ver la tele. No, no se crean, todo en exceso es malo, pero todavía tenemos miles de cosas que hacer, como manualidades, jugar juegos de mesa, estar con la familia, jugar solo o con alguien más, salir al jardín, jugar en casa, aprender cosas nuevas o cosas que nos gustan, ayudar más en tu casa o también puedes ver en youtube recetas de cocina o algo así.

Sí, son muchas cosas las que puedes hacer, aunque también sigo enojada, porque no estuve en la escolta. Pero no soy la única, mi tía, mi abuela, entre otros millones de personas, no pudieron hacer cosas que querían hacer, aunque ya lo habían planeado.

Ahora les voy a dar algunos consejos para la cuarentena:

1. Sólo sal por necesidad.
2. Si vas a salir, ponte cubrebocas y cumple con las normas de higiene.
3. Si extrañas a tus familiares, llámales por teléfono.
4. No aplastes a Susana.

A veces me da miedo o tristeza, pensar cómo será mi cumpleaños o navidad. Cumpló el 18 de noviembre y espero que en ese tiempo o de preferencia antes, se calme todo esto. Todavía sigo pensando cómo va a ser y lo único que se me ocurre es comprar algo por internet y estar con mis papás y mi hermano, aunque también le tengo que dar algo a él, porque somos cuates, esa es otra ventaja. Navidad, yo la quiero pasar con mis seres queridos, pero no creo que se pueda, en fin, todavía tengo esperanza navideña. Me siento mal por todas y todos los que ya pasaron por eso, como mi tío, pero espero, que se la haya pasado bien y les deseo un feliz cumpleaños.

Lo que más me ha gustado hacer en cuarentena, es dibujar, leer un libro, jugar con mi hermano, jugar en el jardín, dejar fluir mi imaginación, entre otras cosas.

Lo que he aprendido en esta cuarentena, es que tengo mucha suerte de tener una casa, estar con los que quiero y cubrir todas mis necesidades, como ropa, comida, protección, salud, etcétera.

También agradezco a todas las personas que se arriesgan por nosotros. No hablo de los doctores, bueno sí, en especial de ellos, pero también hablo de enfermeros, enfermeras, trasportistas, vendedores, empresarios, repartidores y todos los demás que siguen trabajando por nosotros.

✘ Ya hablé de lo que me gusta hacer sola, pero me falta hablar de lo que me gusta hacer con otras personas, como hablarle a mi abuela, a mi abuelita, a mi abuelito y a mi tío; hacer recetas de cocina, casi siempre de youtube, jugar con mi hermano, cocinar con mi papá, ver películas en familia, tener más tiempo de hablar con mis papás y jugar en el jardín todos juntos.

Después de todo no ha sido tan malo, pues estoy con mi familia y todos estamos sanos, espero que todo siga así y que ya no haya más contagios. También espero que inventen una vacuna pronto y creo que lo mejor que nosotros podemos hacer es cuidarnos y cuidar a los demás.

Ya casi llega el momento de despedirnos, pero antes, les quiero dar las gracias por leer mi historia y porque me divertí haciéndola.

Ahora sí llegó el momento de despedirnos, espero que les haya servido para aprender y reflexionar sobre esta situación, pero sobre todo que se hayan divertido.

Ahora sí, adiós.

Tlaquepaque, Jalisco, 7 de agosto de 2020



# Secundaria

# Mi Experiencia ante esta Pandemia

Autor: Joshua Israel Rodríguez Gómez

Para mí el COVID-19 ha sido muy desastroso, ¿a qué me refiero con esto?, pues...

Primero: MUERTE.

Hay demasiadas muertes alrededor del mundo, he visto estadísticas en noticias, redes sociales y videos en youtube, también se me hace extraño porque si bien es cierto el uso de cubrebocas ha ayudado a disminuir el contagio de esta enfermedad, la mayoría de las personas no ha hecho conciencia de que su uso al menos puede evitar que se propague este virus. Lo comento porque a diario veo a personas que no lo usan, por ejemplo, cuando voy a la tienda o algún otro lugar.

Creo que no ha sido suficiente la estrategia de implementar medidas sanitarias en los establecimientos públicos porque a pesar de que tienen letreros de usar cubrebocas, distanciamiento social, no son estrictos en aplicar estas medidas, por lo tanto, aunque no me convence la idea de usar cubrebocas, lo utilizo porque respeto las indicaciones de los especialistas en esta materia para no ser contagiado de COVID-19. Me atrevo a decir este comentario porque creo que aquí radica la participación de toda la población y no solamente la mía.

Dos: USO DE TECNOLOGÍA, PERO CLASISTA.

Durante esta pandemia he aprendido a usar la plataforma de google suite. Aunque había escuchado hablar mucho de google nunca pensé que tuviera herramientas

o poderosas y fáciles de utilizar; no entiendo por qué antes no nos habían enseñado esto, ni tampoco entiendo por qué de la noche a la mañana teníamos que aprender a utilizarlas. La única respuesta que me viene a la mente es que en México no se ha dado prioridad en la inversión de nuevas herramientas tecnológicas para nuestra educación, tuvo que pasar una enfermedad de gran magnitud para que nos adaptáramos rápido a este cambio. Esto es por un lado, por otro quisiera compartirles cuán difícil se me ha hecho ir a un ciber, hacer los trabajos etc. ¿Por qué lo digo? Provengo de una familia de escasos recursos donde mi única tutora ha sido mi bisabuela, una anciana de 80 años donde el único recurso económico que ingresa es su pensión y claro, desde luego la ayuda de los vecinos y hermanos de una congregación cristiana a donde asistimos. Mi madre falleció y mi abuela también, sólo mi bisabuela se preocupa por mí. Vivo con ella, mi bisabuelo y mi tío (bueno, él es adicto a las drogas). También tengo a mi padre, pero nunca se ha hecho cargo de mí, desde mi infancia hasta el día de hoy en mi adolescencia, la cual ha sido muy dura porque nunca he tenido a nadie que me apoye, hasta ahora que unos profesionistas tuvieron la compasión de ayudarme y de creer en mis capacidades.

Ha sido muy difícil ponerme al corriente con los trabajos que nos han mandado en el sitio web de la escuela. No pensaba ya estudiar, había tenido problemas de conducta en mi escuela desde el año pasado, pero creo que existen segundas y terceras oportunidades en esta vida, también creo que todo problema, aunque sea el peor, siempre existe una solución. Como también creo que Dios sí existe porque jamás pensé que alguien confiara en mí, y bueno, aquí estoy desahogándome y compartiendo mi experiencia mediante este escrito.

A veces me pongo a pensar, ¿qué hubiera sido de mí, si alguien no confiara en mis capacidades? No lo sé, tal vez hubiera repetido el mismo patrón que mi tío, pero me prometí que no iba a terminar igual que él. Y me sigo preguntado, ¿por qué comparto todo esto? porque si a mí se me ha hecho muy difícil conseguir dinero para ir al ciber, aprender a adaptarme a estas herramientas, y hacer trabajos que nunca me habían pedido (usando word, power point, classroom, blue etc.), me pongo a pensar en todos aquellos niños y jóvenes que viven en la sierra, que recorren kilómetros para ir a la escuela y que no tienen una laptop a su disposición como yo, y desde luego que sufren las mismas carencias económicas que yo, ¿cómo le harán? ¿Cómo será su adaptación?

Es un gran reto empezar a hacer cambios en mi vida en todos los sentidos; demostrarme a mí mismo que tengo potencial, demostrarle al director de mi secundaria que soy diferente, que quiero estudiar y como ya lo mencioné, adaptarme a las herramientas tecnológicas y desde luego comenzar otra vez.

Pero saben, me gusta esto porque cuando sea grande, es decir, que cuando pueda elegir mi carrera, ya que me gustaría estudiar ingeniería en sistemas de computación, como mi



amigo/tutor que me está apoyando, y pueda trabajar para empresas americanas, hablar desde luego inglés, apoyar a mis amigos de la colonia, y ayudar a todas las personas que necesiten asesoramiento educativo. Podré contar todas las dificultades que pasé, como lo es el COVID y todo lo que ha surgido a su alrededor. Sé que tengo que adaptarme, sé que no será fácil, también sé que en unos años será más fuerte el reto, pero lo voy a hacer con la ayuda de Dios y de mis tutores que se comprometieron conmigo en apoyarme en estudiar una carrera.



Termino este ensayo diciendo lo siguiente: pienso que el COVID-19 y todo este proceso me mostró que como alumno aquí en México, se necesita una inversión grande para impulsar el uso de las tecnologías en la educación básica, para que nosotros aprovechemos y desarrollemos nuevos conocimientos que en un futuro nos pueden servir para desempeñarnos mejor.

Pienso también que es momento de incentivar con certificaciones o diplomados en estas herramientas tecnologías a los alumnos que no tienen la suficiente solvencia económica para prepararnos. Creo también que es momento de que los maestros de todas las materias nos hablen en inglés. Mi tutor me dice que tengo que aprender, hablar inglés y prepararme en este idioma.

Finalmente, todo esto me recuerda a un libro que estoy leyendo que se llama Padre rico, padre pobre, me identifico mucho con Robert Kiyosaki porque tengo dos padres, uno rico y otro pobre, y que quede claro, no me refiero a la situación económica si no a la situación intelectual.

Por lo tanto, creo que el Covid si bien es cierto ha generado muchas muertes, también ha impulsado el uso de las herramientas tecnologías que, aunque se me hace difícil el adaptarme, me gustan mucho.

# El Gato bajo un Puente

Autora: Aleida Sofía Fernández Márquez

En este tiempo tan lluvioso se ha perdido gente, cosas materiales, sentimientos, deseos y muchas cosas más que, si bien no extrañamos sentimos la ausencia.

Un día lluvioso de julio, debajo de un puente se hallaba una caja de cartón mojada, empapada por el agua. Dentro se encontraba un pequeño gato negro de ojos ámbar que temblaba, no por lo frío del agua, si no por el miedo de estar solo. El pobre se hacía bolita y temblaba, no recordaba cómo había llegado a la caja debajo de ese puente, pero se sentía solo y abandonado.

“¿Qué haré ahora?” Se preguntaba, quería salir, pero no podía, sabía que no estaba en condición, pero aun así estaba dispuesto a salir adelante, aunque la lluvia lo retuviera. Pero luego de intentar abrir sus ojitos perdió toda esperanza y comenzó a llorar desconsoladamente hasta que escuchó un ruidito. Junto a él se había posado un gatito blanco de ojos azules. Al encontrarse sus miradas el pequeño blanquito le habló:

-Madre mía ¿qué te ha pasado? ¿Estás aquí solo?

El pequeño atinó a asentir con la cabeza

-Bueno, pero abre los ojos, para eso los tienes, para ver a tu alrededor

-No puedo

- ¡Claro que sí! No tengas miedo, estoy contigo, vamos, ábrelos.

Poco a poco abrió sus pequeños ojos y encontró un lugar gris, goteando de arriba abajo, le dio miedo, pero el gato blanco a su lado se acercó a él en su cajita y le dio un poco de calor, se quedaron así un momento y cuando los dos estuvieron calientitos el gato blanco habló una vez más:

- Hay que irnos de aquí ya, ¿no crees?

- Pero todo está muy frío, ¿no te da miedo?

-No, el mundo tiene color.

El pequeño gato negro no comprendió del todo, pero fue tras el gato blanco. Subiendo la

o colina junto al puente encontró aún un poco de lluvia, pero el sol empezó a salir y sintió calidez dentro de sí, tal y como el otro gato le hizo sentir cuando lo abrazó. Ahí comprendió que el mundo, por más lluvioso que sea, tiene color y un rayito de sol de vez en cuando.

- ¿Y ahora qué?

- Tenemos que vivir. Acompáñame, iremos a un lugar.

Los dos gatitos emprendieron un viaje por el que pasaron muchos momentos felices, pero también tristes porque ningún camino es completamente feliz. Encontraron más amigos, vieron y conocieron muchas cosas hasta que ya no eran tan jóvenes y debían quedarse en un lugar. Así fue como se quedaron en un pequeño pueblo viviendo en una tienda. Eran felices y había personas que se preocupaban por ellos.

✕ Pasó mucho más tiempo, la tienda cerró, la dueña se mudó y el pueblo se hizo ciudad y había muchos coches de los que se tenían que cuidar porque si no los atropellaban. Acabaron por estar en un baldío rodeados de basura y ratas, con frío y sin comida, ya eran adultos, pero necesitaban comida. Un día el gato blanco vio una bolsa del otro lado del baldío que parecía tener comida, cruzó desesperado, pero no se dio cuenta del auto que venía a toda velocidad. Frente a unos ojos ámbar se encontraba aquél que lo ayudó y cuidó, muerto injustamente. Se quedó un momento ahí queriendo mover a su amigo para siquiera llevárselo de ahí pero otro carro venía y tuvo que irse. Ahora estaba solo y recordó la primera vez que se vieron, el calor de aquel gatito blanco lo ayudó a ver el color en los días de lluvia y ser feliz, por lo que decidió seguir viviendo.

Acabó por quedarse en una pequeña casa, ya era viejo y casi no salía, pero en un día de lluvia salió de su casa a pasear, en eso, al pasar por un puente, vio una caja de cartón, se acercó a ella y encontró una gatita café temblando. Al verlo le preguntó:

- ¿No tienes miedo?

- No, el mundo tiene colores. Anda, sal de ahí.

- Pero hace frío.

- En todos lados hace frío, pero no lo sentirás si te mueves y sales de donde estás – le explicó

- un amigo me lo dijo.

La pequeña gatita salió de la caja y ambos fueron a casa. El gato negro le enseñó a vivir, lo que debe hacer y lo que no, compartieron vivencias y experiencias juntos como hacen los amigos. Por eso debemos tener a alguien que nos ayude y nos diga que aún hay color en la vida y que debemos ser positivos. Todos podemos tener miedo, pero con un poco de ayuda y amigos, podemos ser encontrados debajo de un puente y ser ayudados, eso fue lo que el gato negro le enseñó a aquella gatita, fue la lección de vida que le dejó.

Una noche, el gato negro dejó de abrir sus ojos, quería ver al amigo de su vida que tanto extrañó, pero que a la vez pudo vivir por él, desde el momento en que se vieron en el puente, recordándonos que no estamos solos y que por más de todo parezca perdido, mejorará en algún momento y seremos sacados debajo del puente.

Fin.

# ◦ La Cuarentena que marcó al Mundo

Autora: Itzel Espinosa Chávez

El día 23 de marzo de 2020, una maestra de Historia se preparaba para ir a su trabajo, hoy era un día importante, la maestra les enseñaría a sus alumnos un tema que marcó la historia en todo el mundo, la cuarentena del año 2020 causada por el covid-19.

Así que se paró de la cama, fue hacia su closet, en la tablet eligió su atuendo, ropa interior, unas mallas, una falda, una blusa, una chamarra, y unos botines. El closet giró, le entregó las mallas, luego la falda, la blusa, la chamarra y sus botines. Dejó la ropa en la cama, se dirigió hacia el baño, se bañó, se lavó sus dientes, su cara, salió del baño en toalla y se cambió, mientras un robot le hacía un hermoso molote. Bajó de su cuarto para tomar su bolsa de trabajo, y su almuerzo hecho por el mismo robot que la peinó, ya lista subió a su auto volador para dirigirse a la escuela. Al llegar, bajó del auto, fue al salón que le correspondía, se sentó en el escritorio para esperar a sus alumnos, los cuales poco a poco iban llegando.

- Buenos días, maestra Olivia.
- Buenos días, Verónica.
- Buenos días, maestra Olivia.
- Buenos días, Javier.
- Buenos días, maestra Olivia.
- Buenos días, Keyla.

Después de que todos sus alumnos hubieran llegado empezó con la clase.

- Bueno, el día de hoy hablaremos sobre la cuarentena del 2020, ¿Alguien sabe, por qué se formó? Verónica.

- Por la tercera guerra mundial.
- Incorrecto, la tercera guerra mundial fue en el año 2035, ¿Erick?
- ¿Por la enfermedad del estudiante?
- Nos acercamos un poquitín, con esa enfermedad sí hubo una cuarentena, pero únicamente para los estudiantes de secundaria y preparatoria, ya que sólo a ellos les afectaba la enfermedad, además fue en el año 2052, ¿Keyla?

- La cuarentena del año 2020 fue causada por el covid-19, una enfermedad que le podía dar a cualquiera, para unos era de mayor riesgo que para otros, los que corrían más riesgo al tener esta enfermedad eran los señores de tercera edad, diabéticos u otras enfermedades, otros podían tener la enfermedad y no darse cuenta, ni tener síntomas, así que iban contagiando. A finales del año 2021 todo el mundo se había contagiado, los

o doctores, científicos, enfermeras, etc., pensaron que el covid-19 duraría por siempre, pero, en el año 2030 se extinguió por completo.

- ¡CORRECTO! Creo que alguien estudió el tema, saquen su audiolibro y prográmenlo en la página 352, la cuarentena del 2020, escúchenlo, porque haré preguntas.

- Okey, maestra- dijeron sus alumnos.

Después de que todos los alumnos levantaran la mano, señal de que acabaron de escuchar todo acerca del tema, la maestra inició con las preguntas.

- Bien, Evelin, ¿en qué país se identificó el covid-19?

- En China.

- Excelente, Javier, ¿Cómo se identificó?

- Se cree que porque un habitante de China comió sopa de murciélago, y el murciélago tenía enfermedades.

- Correcto, Lía, ¿Cómo siguieron estudiando los niños?

x - Con clases en línea.

- Bien, como sabrán el covid-19 trajo cosas malas, pero también trajo cosas buenas, díganme cosas buenas que trajo el covid-19 y la cuarentena, ¿Keyla?

- El océano estuvo mucho más limpio.

- Bien, ¿Verónica?

- Los animales estaban más libres, en su hábitat natural.

- Bien, ¿Emiliano?

- Se disminuyó la caza de animales.

- Bien, ¿María?

- La tierra estaba menos contaminada.

- Bien, ¿Juan?

- Los seres humanos empezaron a valorar más lo que tenían, así como reflexionaron sobre sus hábitos.

- Bien, es cierto que las personas reflexionaron sobre sus hábitos, pero no sólo eso, también los cambiaron, díganme ¿qué hábitos cambiaron?

- Empezaron a utilizar menos plástico, inventaron las bolsas de mandado, que al dejar de utilizarlas, se rompen en pedazos y sirve como abono para plantas y árboles.

- Muy bien.

- Los envases de todos los productos se podían reutilizar, para que no hubiera desperdicios innecesarios.

- Genial.

- Separaron la basura reutilizable, y los restos de comida que servían como abono.

- Excelente.

- Inventaron los autos que se movían gracias a los rayos del sol o con otras energías.
- Muy bien, ¿qué hacían las personas en cuarentena además de trabajo en casa, quehacer y tareas? ¿Evelin?
- Muchos empezaron a aprender cosas nuevas, como dibujar, cocinar, aprender otro idioma, etcétera.
- Bien, Adrián ¿Cómo piensas que se sentían las personas en cuarentena?
- Yo creo que al inicio se sentían bien, pero a lo largo de la cuarentena se empezaron a sentir estresados, enfadados, disgustados, etcétera.
- Perfecto, saben que después de la cuarentena se creó una nueva ley, José dime en qué consiste la ley que crearon.
- Al darse cuenta de que la cuarentena le hizo bien al planeta, crearon la ley de que cada veinte años, estaríamos en casa por siete meses, se podría salir de la casa, pero sólo para compras, reuniones importantes, etc., pero con nuestros avances tecnológicos, ya no será necesario.
- Excelente, como saben, esa ley sigue, esta será la primera vez que les toca a ustedes, por lo que hoy, todas sus clases serán con tema a la cuarentena del año 2020, además de que les explicarán cómo se manejará todo, y cosas por el estilo, los estudiantes de antes seguían sus estudios mediante clases en línea, los profesores mandaban los trabajos y los alumnos las hacían, pero ya no es así. Como sabrán gracias a la tecnología de hoy podemos realizar las clases con hologramas, así como las juntas y otros trabajos de los padres. Nuestros robots van por las compras, etc. Yo sé que todos tienen el creador de hologramas, ¿verdad?
- Sí- dijo el grupo entero.
- Bien, ahora antes de que den el timbre para la siguiente clase sobre qué hacer en caso de un fenómeno natural mientras que estamos en casa, quiero que me contesten ¿Cómo se sienten?
- Asustada.
- Feliz.
- Triste.
- Enojada.
- No tengo idea.
- No siento nada.
- Yo, yo... tampoco tengo idea.
- Jajajajajaja- todo es salón se rió por unos minutos y luego continuaron.
- Preparada.
- Aterrado.

- Enfadada.
  - Que me vuelvo loco.
  - Voy a extrañar salir.
  - Yo, yo siento que vamos a sentir lo que sintieron las personas que vivieron la cuarentena del año 2020.
  - Sí, Keyla, eso es lo que sentirán, sólo que esta vez no es para que nosotros evitemos enfermarnos, sino que es para que el mundo se recupere de todo lo que le hemos hecho.
  - Eso es cierto.
- ¡RRRRIINGGG! El timbre que marca la hora de que la clase ha cesado ya sonó, por lo que la maestra Olivia se despidió del salón y se dirigió a uno nuevo para poder seguir enseñando a más alumnos la historia de la cuarentena 2020, la cuarentena que marcó al mundo para siempre.

FIN

# Preparatoria

# [Foto-Pandemia]

Autora: Victoria Bernardeth Trasuiña Sánchez

Me encuentro viviendo en una fecha histórica.

Mi nombre es Maika y yo estoy sobreviviendo a una pandemia.

Si bien, tengo que admitir que no es lo que esperaba de ésta, claro está que no iba a ser como en las películas o juegos de video, que como espectadores observamos una era apocalíptica, en la seguridad de nuestros hogares. Este sólo era un pensamiento pasajero utilizado para acortar el tiempo de mi estadía en la cocina lavando los trastes utilizados en el desayuno. Sé muy bien que la situación ha dejado en shock a muchas personas o incluso llegado a enfadar a muchas más y beneficiado a otras, ¿qué hay de mí?, ¿cuál ha sido mi experiencia?

Como mi maestra una vez me dijo que para contar una buena historia hay que empezar por el principio y no seguir con más rodeos, me presento. Yo soy Maika McAliester, tengo la edad de 16 años y cursaré el 11th de high school, soy un chico de aspecto delgado, pelo crispo negro, mi tono de piel es bronceada, me gusta vestir con ropa deportiva holgada. Vivo en una familia de clase media muy cálida, mis padres son excesivamente amorosos, llamados Roberth y Sonja. Tengo una hermana mayor llamada Alisha, también un pequeño y a la vez revoltoso hermano menor llamado Taylor y, por último, pero no menos importante un perro de raza Bull terrier llamado Spuds, que aquí entre nos, es mi favorito de la familia. El día de hoy me encuentro muy feliz, demasiado diría yo, porque me encontré con una sorpresa al ingresar al correo escolar, una invitación a un concurso de fotografía de manera virtual en el cual por supuesto me inscribí. Después de terminar con los trastes y observar al pequeño cachorro comiendo la comida que le serví, a paso rápido llegué a mi habitación. Al entrar me tiré dramáticamente a la cama y rodé hasta la orilla, estiré mi brazo a la mesita de noche y saqué mi laptop del cajón. Entré al archivo que dejé

o descargando antes de bajar al desayuno, eran las indicaciones sobre el trabajo y decía.

Alumnos:

Por medio de este correo electrónico oficial, les comunicamos una convocatoria que busca beneficiar a estudiantes de educación high school en el área de artes visuales.

El quincuagésimo evento de fotografía se presenta sin retraso. Para ganar el renombrado premio titulado “Memorias”, se deben cubrir los siguientes puntos:

- 1.-El montaje debe de poder apreciarse correctamente.
- 2.-Debe de tener una buena iluminación.
- 3.-Debe de estar enfocada.
- 4.-Es permitido usar filtros.
- 5.-La Foto deberá de ser enviada antes del día 11 de septiembre del año 2020.
- 6.-La foto debe de ser a color.
- 7.-Debe de representar cosas positivas sobre la contingencia sanitaria que estamos viviendo.

Después de releer las indicaciones y prepararme mentalmente, me levanté de mi cama y observé la ventana, sabía que el resto de la tarde haría calor, pero al caer la noche haría frío. Así que tomé mi mochila e inmediatamente metí la sudadera roja de camuflaje que estaba reuuelta entre las cobijas, también guardé un cargador, audífonos y baterías de repuesto para mi cámara digital. Tomé ropa limpia y me metí al baño a darme una ducha rápida. Al terminar con eso me puse un pantalón deportivo negro entubado, unos tenis y camiseta blanca de manga corta, me senté al borde de mi cama abrochando mis cintas cuando de pronto veo entrar a la piraña, digo, a Spuds con los tacones de mi madre colgando de su hocico.

—¡Hey!, ¿qué haces con eso?, ¡suéltalo!— Intenté estirar mis manos para agarrar el tacón pero fue en vano, pues él corrió debajo de la cama. Se escuchó un grito proveniente del pasillo.

—¡Spuds! ¿Dónde mierdas estás?— dijo mi madre. —Vamos pequeño, dame el tacón si no quieres dormir afuera— dije adentrándome debajo de la cama. El pequeño al principio gruñó y casi muerde mis dedos, pero victorioso salí de debajo de la cama con el tacón en mano.

—Oh, cielo, lo encontraste, gracias— dijo mi madre tomando el calzado de mi mano.

—De nada, ¿vas a algún lado? — dije viendo a mi madre un poco más arreglada para un sábado.

—Solo vamos a ir a recoger a tus abuelos del aéreo puerto y llevarlos a comer, ¿quieres ir?

Vamos a llevar a Taylor— dijo sentándose en el piso conmigo.

—No, gracias. La verdad te quería decir que me inscribí a un concurso de fotografía— dije terminando de abrocharme las cintas —lo mejor es que puedo hacer el trabajo con Scott y bueno, quería pedir tu permiso para salir y hacer el trabajo— dije haciendo un puchero al finalizar.

—Genial, querido— me dio una de sus mejores sonrisas, pero luego noté un cierto nerviosismo en su mirada —no lo sé Maik, no quisiera que te contagies, pero si te acompañará Scott...— soltó un suspiro, —está bien, pero te quiero aquí antes de las siete, eh, quiero que cenemos todos juntos en familia— y luego se me quedó mirando esperando mi respuesta

—Sí, está bien— y le di una de mis mejores sonrisas.

—Pero te llevas al monstruo bajo tu cama— en eso mi madre agarra el velo de mi cama lo levanta y al asomarse ve al perro que se alimenta más de zapatos que otra cosa.

Río de manera nerviosa y agarro con fuerza al monstruo y lo apego a mi pecho, el cachorro despreocupado e inocente lame mi rostro

—Entonces te esperamos para cenar— mi madre besa mi frente como despedida —bye, hijo.

—Bye, madre- me despido de ella y tomo el celular de mi mochila y como esperaba ya tenía un mensaje de Scott esperándome.

El resto de la tarde me la pasé investigando la locación que iba a usar, me daría la tarea de encontrar una sonrisa en una multitud de desesperanza. Eran ya las cuatro de la tarde cuando me dispuse a bajar, listo para encaminarme hacia la estación de trenes, no sin antes llenar una botella de agua y dirigirme al patio para dejar entrar a Spuds y luego colocarle su arnés y correa, también incluí a la mochila su botella de agua; luego nos dirigimos a la puerta, listos para salir de casa, me puse mi cubrebocas, careta y gorra, después de eso salimos.

\*\*\*

Me encontraba bajando de la estación del tren central con Spuds en manos, me dirigí a las escaleras para salir del subterráneo cuando de pronto alguien me cegó con un flash, yo sólo solté un quejido volteando hacia otro lado y al parecer el responsable de mi sufrimiento soltó una carcajada para nada disimulada.

—Oh vamos, sólo es el flash.

—¿Pero qué mierda? — dije bajando al cachorro y frotándome los ojos.

—Jaja, bueno ya vámonos.

Scott tomó la correa de cuero y luego mi mano para jalarme y así irnos. Él vestía unos pantalones de mezclilla no muy holgados, botas tintas, una camiseta negra de manga corta y como siempre, su cabello limpio pero despeinado. Me pregunto por qué carga al descubierto su cámara y siempre está prendida. Soltó mi mano y con la otra me dio la correa de Spuds,

○ él agarró su cámara con ambas manos, parecía inspirado, la colocó a la altura de sus ojos y empezó a escanear su entorno.

—Se puede saber qué demonios haces.

Suelta un poco de aire, pero no me mira —ok, primera lección, la “foto perfecta” es aquella que nunca estás buscando hasta que la tienes en tus manos, ahí, es donde encuentras su belleza, immortalizas su significado y junto con ello el recuerdo. Si te hace sentir cosas, se convierte en “tú foto perfecta” y se siente mejor que ganar un Pulitzer, tú no sabes que la conseguiste, ella viene a ti, así que toma fotos a todo, immortaliza tu momento y la conocerás cuando vuelvas a casa— dijo tomando una foto de mí muy de cerca, se le salió una risa contenida, creo que la imagen dice más que mil palabras.

—¡Oh!, entonces también puedo hacer, ¡esto! — dije sacando rápidamente mi cámara disparando clics sin parar y tomándole fotos de todos los ángulos posibles.

Estuvimos caminando sin dirección alguna, tomando fotos a todo y a todos, mis fotos saldrían seguramente movidas por los jalones que recibía de Spuds, ya que quería oler todo. De repente, oí que algo reventó y la correa la comencé a sentir liviana, se había roto, y un cachorro excitado de felicidad salía corriendo. Sentía que mi entorno se movía muy rápido y yo era el único que se estancaba con lentitud hasta que nuevamente Scott me tomó de la mano y salimos tras él corriendo, parecía como si persiguiera algo o simplemente huyera de nosotros. Pasamos cuerdas tras cuerdas, calles tras calles sin parar. Hasta que lo vimos meterse a un callejón y después a un agujero adentrándose a un gran edificio aparentemente abandonado.

—Ahí.

—¿No...se puede meter... a... un lugar más pequeño?, ese lugar es enorme— dije totalmente agotado, apoyándome sobre mis rodillas tomando grandes bocanadas de aire.

—Vamos que ya lo perdimos de vista— me dio una palmada en el pecho y me jaló del brazo.

—¿Estás diciendo que allanemos una morada?

—Está abandonado— dijo Scott.

—¿Cómo sabes eso?

—Nada más míralo, vidrios rotos, humedad, no hay coches además y más importante, ahora tu perro se comerá hasta el vidrio que debe de haber en el piso.

—ok, ok, vamos— dije de una manera rápida y adelantándome a paso rápido

Cruzamos la calle encaminándonos al edificio y seguimos el camino que anteriormente había pasado el pequeño cachorro. Scott buscó una entrada subiéndose a un contenedor de basura y entró por una ventila rota y antes de desaparecer de mi vista me dijo un sordo “sígueme”, yo lo seguiría hasta el fin del mundo.

Al cruzar por la ventila y bajar haciendo mucho ruido, miré por todos lados observando que en realidad no estaba abandonado. El lugar estaba oscuro y las ventanas tapadas con bolsas negras. Podía ver que había cajas sobre las mesas, garrafones de agua y más. Mi piel se puso de gallina y dije tartamudeando —Scott, este lugar no está abandonado.

—Lo sé— dijo Scott. Bajó y empezó a hurgar, fotografiar y grabar el lugar.  
—Pero ¿qué haces? — dije bajando su cámara y hablando cada vez más bajo.  
—Regla número uno del periodismo, si te encuentras en un lugar que por fuera parece estar abandonado, pero por dentro es un estilo de hospital clandestino, documenta el lugar, indaga y después vende tu historia.  
—¿Qué? ¿Tú estás loco? Nos podrían secuestrar o incluso matar.  
—Regla número dos, para ser un buen periodista según Lois Lane, “si te secuestran, es bueno”— siguió revisando cajas y dijo en una especie de susurro —éste lugar es muy grande, ¿y si tienen pacientes? ¿O sus expedientes? — dijo asomándose a la puerta.  
—¿Quién? No, no, no y no, vamos a buscar a mi perro, no tocar nada y salir rápido.  
Scott dio un soplando como respuesta.

Esta vez yo tomé su mano y lo arrastré de ese cuarto a un pasillo angosto. Nuestros pasos eran lentos y silenciosos, así que con nuestras linternas del celular encendidas calculábamos el camino. Callados, como si fuéramos verdaderos ladrones, voces científicas y exaltadas nos hicieron helar en segundos. Nuestros corazones bombeaban sangre frenéticamente y nosotros no podíamos quedar más en silencio.

Se escucha una voz femenina —quince pacientes, Frank, quince... ¡uf! y veintiséis horas sin dormir en vano. Creo que es el momento perfecto para terminar el caso.

—No, sé qué estoy a punto de descubrirlo, nosotros sin ayuda externa como lo... (sonido de llamada entrante).

—¿Frank, trajiste tu celular? Nos podrían rastrear. ¿No?, entonces ¿qui...én?

Mi celular sonaba y vibraba, yo lloraba en silencio y apretaba la mano de Scott. Los científicos dijeron que 15 personas habían fallado en su experimento, probablemente las habían matado. Volteé a ver a Scott para decirle que nos fuéramos en ese mismo momento, pero me encontré una escena que en otras circunstancias me habría causado gracia, pero que ahora sólo podía asociarlo con nuestra muerte. Se encontraba grabando la conversación con su celular y yo dije con un susurro chillante —Scott tenemos que irnos. ¡Ahora!

Una figura femenina y un sujeto alto y fornido con vestimenta blanca se encontraban atrás de nosotros con un par de trapos en sus manos, no me dieron tiempo ni de respirar. Nos azotaron contra la pared, con sus brazos en nuestros cuellos nos colocaron el trapo en nuestras fosas nasales y entonces me dio mucho sueño.

Me sentía aturdido, era lo único que sabía con exactitud. Sudaba frío y estaba oscuro, no podía negar que me sentía cómodo, aunque me dolía demasiado la cabeza y el dolor se incrementó enormemente cuando sentí una corriente desde lo más bajo de la espalda estremeciéndome hasta mi cuello y cabeza. Quise moverme y levantarme pero no pude, algo me lo impedía. Abrí de poco en poco mis ojos, estaba en un cuarto de aspecto viejo. Mis pies y manos estaban atadas por correas, mi corazón bombeaba con mucha fuerza logrando que mi pecho me doliera. Mi vista se nublaba y el frío incrementaba, estaba más que asustado sentía náuseas.

El sonido de tacones me alertó y por la puerta una mujer pelirroja y con bata se hizo

presente. Se me quedó viendo desde la puerta —tú la verdad no tienes buena suerte, lo siento, pero nadie puede saber qué sucede aquí, así que tu amigo y tú serán usados como sujetos de prueba. No te preocupes, que con esto salvarás al mundo.

Sus palabras hicieron que mi piel se enroscara y pegara mi espalda más al colchón. Un ataque de ansiedad impedía que me moviera, mi pecho subía y bajaba dolorosamente. Estaba paralizado, la mujer pelirroja de ojos verdes como el veneno, inyectó una ajuga hueca, ancha y larga con la que introdujo un líquido gris y metálico en mi brazo, que empezó a punzar.

✘ La pelirroja, después de unos instantes, me quitó las cintas que me impedían salir huyendo —bien, descansa, esperaremos a que la sustancia haga efecto y después te inyectaré el virus— dijo de una manera dulce como si fuera la responsable de mi inminente muerte. Dejó mi cámara fotográfica a un lado de mi brazo y luego salió de la habitación.

Estaba aturdido y seguramente drogado con algo que me hacía susceptible a sus órdenes. Sentí un leve ardor en mi nariz, creo que estaba a punto de llorar. Reaccioné y tomé la cámara, la encendí y abrí la galería. Pasé de foto en foto, días felices del pasado, de hace dos días y de hoy hace unas horas. Desplacé las fotos, fotos fuera de foco, pero llenas de recuerdos divertidos hasta que llegué a esa que movió mis sentimientos, estaba Scott mostrando su perfecta sonrisa, sus ojos grises resplandecientes y un rayo de sol pasaba detrás de él que la volvía épica. Eso fue suficiente para que sintiera lágrimas recorrer con fuerza mi rostro. En ese momento supe que esa era mi “foto perfecta”.

FIN.

# Memorias sobre la Pandemia

Autora: Diana Estefanía González Guzmán

En un momento todo paró. Nadie se lo esperaba. Los planes, las fiestas, el trabajo, las visitas, escuelas, gimnasios, parques, nuestra forma de pensar. Estábamos tan concentrados en seguir nuestra rutina al pie de la letra que no creímos, ni siquiera nos pasó por la cabeza, el que algo con mayor ímpetu pondría en pausa nuestras vidas, al menos como las conocíamos antes.

Y sucedió. Esa cruda y a la vez favorecida prueba nos demostró el valor de cada cosa, por más insignificante que creíamos que era. Tan solo bastó un par de meses para reconocer lo realmente importante, más allá de todos los estándares y esquemas de la sociedad, esos que nos hicieron creer en falsas seguridades convirtiéndonos en un eslabón débil en este tiempo tan crucial. Ni la persona más poderosa pudo escapar de las consecuencias en cadena producidas en este periodo, sin antes haber movido una pieza que en su vida imaginó, nunca usaría.

Dicen que al ser expuestos a estímulos nuevos, varias emociones se sobresaltan pudiendo resultar así ser beneficiarias para uno, o viceversa. Comenzando por las redes sociales, después noticias y como pasaban los días de mil formas distintas, nos enterábamos de este gran fenómeno que venía directo hacia nuestro ecosistema. Todo cuanto podíamos ver desde el momento en el que comenzó esta contingencia era de lo más desconocido. Lo desconocido nos hizo caer en una enorme incertidumbre, a cada uno en diferente tiempo, aspecto y cantidad.

La exhibición comenzaba a dar sus frutos. Pude observar a personas a su tope de ansiedad a causa del temor. Pero también pude ver personas que con fortaleza se responsabilizaron e irradiaban esperanza desde sus casas. Muchas otras se sintieron, y se siguen sintiendo

o llamadas a esforzarse para salir de su difícil situación personal porque este tiempo les ha servido de claridad en sus asuntos. Cual fuera el impacto que tuvo en ti y en mí fue algo que nos sacó de nuestra zona de confort ¿o nos adentró en ella?

Todos los días que para nosotros eran normales y nada fuera de lo común, levantarnos, ver las mismas personas en esa sala de clases, escuchar las mismas órdenes del jefe, el mismo camino que recorrer, los mismos lugares para ir con nuestros amigos se volvieron nuestras más hermosas lamentaciones, porque como hemos visto, nadie sabe lo que tiene hasta que lo pierde. Esa libertad tan cotidiana que considerábamos inextinguible fue presa de las acciones preventivas para evitar los contagios por covid-19, un acto de amor y solidaridad en la nación.

x Cada paso que estábamos dando nos acercábamos más y más a nuestro nuevo y actual destino, tristemente en este recorrido la gran parte de nosotros sólo se empeñaba en pensar hacia dónde correr sin antes haberse puesto los zapatos. Según estudios realizados por la Secretaria de Salud y de Salud Mental a nivel nacional, en los últimos años han incrementado más de 75% los niveles de ansiedad, siendo que una porción de ese porcentaje se expone voluntariamente a factores que los conducen a este trastorno. Es cruel pensar que tal vez gastamos gran parte de nuestras energías y tiempo, ese tiempo tan valioso e indispensable, en cosas que nos perjudican o en actividades “obligatorias” tan poco contribuidoras a nuestra felicidad, quizás sin dar el 100%. Pero no todo es malo, esas experiencias de cotidianidad mezcladas con un poco o mucho de cuarentena, fueron las bases para que al día de hoy podamos mirar hacia atrás y decidir si queremos seguir viviendo de esa manera.

Con este tiempo que hemos tenido fuera de nuestra “rutina”, ya sea que dejaste de ir a la escuela, o de asistir al trabajo, incluso que sigas yendo a trabajar, todos sabemos que ya las circunstancias no son las mismas, por ende nuestra forma de pensar tampoco.

Somos seres sociales, esto quiere decir que necesitamos de la interacción humana para así satisfacer ciertas necesidades. Además convivir con una o más personas durante toda nuestra vida es proceso vital para el desarrollo de nuestro carácter. Últimamente con los únicos humanos que hemos podido convivir, más tiempo de lo habitual, son los integrantes de esa banda que llamamos familia o aquellas personas que queremos como si lo fueran.

En otros tantos casos, personas que la están pasando encerrados en esas cuatro paredes solos, hasta posiblemente quienes lo han vivido con personas poco agradables. Cualquiera de las situaciones con las que te identifiques estoy segura de que tuvieron sus dificultades, porque pasar cinco meses de aislamiento solo o junto a otra persona no siempre resulta como imaginamos. Hay relaciones que en estos últimos meses simplemente terminaron, esas personas que no soportaron la presión de no interrelacionarse físicamente con él o ella asustados porque era la única conexión sólida, otras se fortalecieron como acto de

entrega y tolerancia.

Familias en las que la interacción fue tan excesiva que pasó a golpes y maltratos, pero también, en las que después del caos inicial de pánico, juntos poco a poco salieron adelante. Además de que varios encontramos un tesoro, incluyéndome. Hallamos a personas maravillosas que no nos habíamos dado el tiempo para observarlas y ver el inmenso mundo que escondían más allá de lo físico y superficial, incluso llegando a convertirse en buenos amigos y fuentes de nuestro ánimo.

“Lávate frecuentemente las manos con agua y jabón” “usa cubre bocas” “tomen su-sana distancia” son algunas de las tantas frases que resuenan en nosotros todo el tiempo, incluso inconscientemente. Esta temporada de cuidados también nos dio un giro de 180° en la forma de salvaguardamos de las enfermedades, en específico del coronavirus. Desde que comenzó este inusual fenómeno que fue notificado por primera vez en Wuhan, China, el 31 de diciembre de 2019, para el 18 de marzo de 2020 ya se contaban 29 casos confirmados en nuestro país, lo que provocó una alarma en todo México.

Una de las acciones que implementó el gobierno federal fue la Jornada Nacional de Sana Distancia, en la cual Secretaría de Salud recomendó suspender a partir del 23 de marzo todas las actividades no esenciales del sector público, social y privado. Esto para prevalecer en nuestras casas y salir sólo por lo indispensable como alimentos, sólo una persona por familia, y si alguien necesitaba seguir actividades laborales no se le prohibió, únicamente hubo un reajuste en medidas sanitarias.

Evitar salir del hogar hasta incluso la separación de familiares a causa de contagios, es claro ejemplo de que también el amor se demuestra con distancia. Al día de hoy la cifra de covid-19 dada por la Secretaría de Salud en México es de 634 mil 23 casos confirmados; 67 mil 558 defunciones; 442 mil personas recuperadas. El mayor temor era que los centros médicos colapsaran como en Ecuador, por tanto, muchas citas, operaciones y tratamientos médicos fueron pospuestos. Las instituciones de salud pública se negaron en muchas ocasiones a atender pacientes, por ello, los servicios privados se volvieron más visibles aparte de llevarse la cobranza de una cuota elevada cuando las personas que realmente necesitaban un doctor, como personas con cáncer, sida, diabetes, etcétera, los solicitaban. Mientras que unos seguían luchando por su vida pagando a médicos particulares, otros preferían quedarse en casa por miedo al contagio en hospitales y a falta de recursos para contratar asistencia privada, causando incluso pérdidas humanas, y no por covid, a falta de la atención especializada.

Nosotros no sólo fuimos los afectados por esta pandemia, muchas empresas y comercios comenzaron a agonizar. La economía de nuestro país comenzó a declinarse. Desde el inicio de la contingencia en marzo, a principios de abril, más de 346,000 empleos formales se perdieron, informó la Secretaría de Trabajo y Previsión Social. Muchísimas personas

quedaron desempleadas, sin un sueldo que llevar a sus hogares. Algunos pequeños comercios y locales no tuvieron más remedio que despedirse del mercado a falta de recursos para seguir manteniendo la renta del espacio necesario, aun sin abrir sus puertas, o para evitar la quiebra.

El golpe a los exportadores y empresas transnacionales nos dejó mucho de qué hablar. Se temía que a causa de la falta de trabajo comenzara un trance delincuente a flor de piel, esto produjo aún mayor angustia en toda la población. No obstante, varias compañías como Zoom, Clorox, Walmart por citar algunas, mostraron un crecimiento notable. La necesidad de seguir consumiendo pese al encierro fue un impulso para todas las plataformas y comercios digitales que aún en la actualidad siguen apoderándose de gran parte del mercado al igual que los productores/distribuidores de artículos de limpieza y para la salud.

El gobierno jalisciense ha estado utilizando como estrategia para regresar gradualmente a la nueva normalidad, el Plan Jalisco para la Reactivación Económica “donde la prioridad sigue siendo cuidar la salud de las y los jaliscienses”, se cita de la página oficial del plan económico. Así como Jalisco, también otros estados de la república ya comenzaron su reactivación en la economía nacional con la esperanza de que las pérdidas no sean tan notables para fin de año.

México no fue el único afectado. Cada país tuvo sus propios problemas económicos, sociales y sanitarios, con sus evidentes cifras de contagios, al estar en el mismo globo terráqueo era lógico que en algún momento se extendiera a otros lugares. Afortunadamente hubo quienes no se quedaron con los brazos cruzados y hasta el momento siguen esforzándose para levantar la economía, sacar adelante a la familia, cuidar a enfermos necesitados, mantenerse en sus casas y cambiar aspectos de sus vidas por elementos mejores, porque como dijo Aristófanes “En las adversidades sale a la luz la virtud”.

Este virus no respetó países primermundistas, razas, ni colores. Nos gritó que la distancia en ciertas situaciones es la mejor solución y lo más sano. Que todos somos vulnerables y el todo puede pasar a nada en unos instantes, que la familia puede ser un arma contra la soledad. Lo que menos nos esperábamos este año era una buena lección, comenzando con inmovilizarnos, partiendo así a una infinidad de efectos consecuentes, la pregunta aquí es, ¿ya la aprendimos?

# Docentes

# Soliloquios

Autora: María Rocío Rentería Palafox

## Susurro de insomnios

El eco de la calle dice mi nombre,  
lo sé, me seduce en grises carcajadas.  
Me abraza descarado el vacío,  
nadie camina en las banquetas.

El eco de la calle dice mi nombre,  
de reojo mido mis pasos tibios.  
Envuelve el ojo del miedo sonrisas,  
deambula sonámbulo y tropieza.

El eco de la calle dice mi nombre,  
abastece el apetito una locura azul  
que cuelga del parpado cuando no duermo  
y teje la ansiedad su telaraña.

El eco de la calle dice mi nombre,  
me atrae con su discurso elocuente  
en voces de sirenas turbias,  
y llantos nacen en abismos, lo sé.

El eco de la calle dice mi nombre  
como cualquier otro nombre en la mirilla,  
su carroñero silencio me atormenta  
en la incertidumbre que viste mi piel.

El eco de la calle dice mi nombre,  
se tatúa la saliva en caricias y escribe muerte,  
los besos de incrédulos se esparcen,  
cenizas de otros nombres se han ido, duermen.

### Posesión

Cierro los ojos en la calma de mis manos,  
manos que en la calma de ojos mueren.  
La agonía estrangula segundos eternos,  
no acaba en las pupilas detrás de la ventana.

La ciudad, desierto en mis pestañas,  
respira aire tóxico de soledad.  
Se viste de angustia en lunas violetas,  
es cómplice infalible de la desesperación.

Mis poros pintan pulsantes penumbras,  
pasean pómulos pisados de pena  
en paisajes de pulsares somnolientos.  
Se asfixian en asfalto y aíslan mi voz.

El miedo me abraza, y sigiloso  
en su cuerpo etéreo me posee.  
Su sombra me seduce y aprisiona.  
Acaricia mi tacto y ya no soy yo.

Después de la que era no sé quién soy.  
La luna roja amanece en mis mañanas,

se incrusta en paredes indelebles,  
en los muebles de los que desconfío.

Ayer acaricié la silueta de otros cuerpos.  
Como sueños cabalgan las caricias,  
no las puedo detener, se esfuman  
como la inocencia a través de la ventana.

Mi ataúd

La ciudad gime en tardes desoladas.  
¿Quién dijo que mi prisión es voluntaria?

Alcatraces negros adornan mi espalda.  
Bemoles sordos tejen fúnebres paisajes,  
aprisionan epitafios en libros inacabados,  
duermen melodías sordas y mudas.

Me estoy acostumbrado a no tocarte,  
ni a ti, ni a nadie, ni a tus ropas o las mías.  
A caer en la exageración de mis zapatos,  
andariegos navegantes del asfalto.

Soy sirena en agujeros de agua,  
extravagantes caricias de jabón lo saben.  
Compulsiva es mi piel intoxicada  
por el miedo que se anida en mis pulmones.

¿Quién dijo que mi prisión es voluntaria?  
Lloro por los hijos de mis hijos,  
por mis padres que miro a través de la pantalla,  
por mis manos huecas de amor.

Se oxidan los latidos.  
Mi pulso analfabeta de las redes me delata,



ahora somos islas en océanos llamados casas,  
se apolilla mi voz en pergaminos obsoletos,  
mis cenizas vivas deletrean mi nombre  
en el ataúd de aire, pena y muerte.

# Covid Pedagógico

Autor: Martín Cárabez Barajas

Martes diecisiete de marzo,  
suspenden las clases  
de todas las escuelas.  
Éstas, inmediatamente  
vacías se quedan.

Pasillos, patios, jardines  
y aulas, quietas se tornan.  
Ya no hay risas, juegos y bromas.  
Mis estudiantes todos, niñas y niños,  
mandan a quedarse en casa.

Visité el plantel  
ya sin estudiantes, sin docentes,  
sin trabajadores.  
La maleza y el polvo comienzan a brotar.

Pasa un día, una semana,  
un mes, muchos más serán.  
Se empieza acabar el ciclo.  
Presiento, que mis muchachos,

ya no volverán.  
No pudimos realizar eventos.  
Festival de mayo,  
clausura y despedida,  
Implacable Covid  
¡Todo te llevaste!

Llegan julio y agosto.  
Viene el receso escolar.  
Hay mucho tiempo para meditar.  
Yo solo sueño.  
El nuevo ciclo, va a comenzar.

Te llevaste mucho  
¡Malvado Covid!  
Pero, enseñanzas nuevas  
Tuvimos que aplicar:

Priorizar la higiene,  
cambiar hábitos,  
saludar de lejos,  
respetar distancias,  
usar cubrebocas fuera de casa.

Maestras, alumnas.  
Alumnos, maestros.  
Todos juntos a retomar las TIC.  
Redes sociales, videoconferencias, aulas distantes.  
Justo ahora así, son las clases.

Sólo nos queda no desesperar.  
Con mucha calma que pasen los días.  
Que cambie el semáforo  
y en verde se ponga,  
para que a mi escuela, pueda regresar.

## Calaveras Pa'l Covid

¡Ay mamita, me da mucho mello!  
El Covid viene de Asia  
sobre lomo de camello.

Yo me lavo y uso alcohol,  
si saludas con la mano  
te deja tendido al sol.

Al Covid lo vi anoche.  
A un amigo descuidado  
se le subió al coche.

Condenado Covid  
nos dejaste sin clases.  
Dices que tú no fuiste  
pero yo sé que te haces.

Por tu culpa no hay escuelas.  
No te me acerques ¡malvado!  
Que te dejaré sin muelas.

Todos debemos cuidarnos  
de este virus canijo.  
Ya verás que solito  
no puede llevarnos.

El virus Covid ya murió.  
Por la tierra se paseaba ufano,  
La Catrina, en un descuido  
se lo llevó de la mano.

## Coronavirus

¡Cof, cof!  
El virus ya llegó.  
Ponte alerta,  
no le abras puerta.

¡Cof, cof!  
A partir de mañana  
cierran todas  
las escuelas.

¡Cof, cof!  
No salgas a la calle,  
ni vayas a la plaza.  
Quédate en tu casa.

¡Cof, cof!  
Aplica la sana distancia.  
Usa cubrebocas,  
que a todos nos importas.

¡Cof, cof!  
Muchachos, a estudiar.  
Por redes sociales,  
manda tus deberes.

¡Cof, cof!  
Esperar al semáforo verde.  
Niñas y niños sueñan  
que a la escuela regresan.

# La Molestia de un Docente

Autora: Dalila Huerta Gómez

Elegimos ser docentes, por vocación,  
somos docentes, por el don de la enseñanza,  
pero lo que ya no me agrada,  
es esto de la educación en casa.

El COVID llegó hace unos meses,  
todo cambió de una forma diferente,  
las escuelas se quedaron solas,  
ahora todos a trabajar por computadora.

No puedo estar tranquilo,  
ni calificando en silencio,  
pasa el perro, pasa el gato  
pasan los niños gritando.

En videollamada con los alumnos,  
los sonidos prevalecen; el hermanito,  
el pan, el gas, el que tamales vende,  
y también presente algún padre viendo la tele.

Las tareas por classroom, las madres no entienden,  
plataformas como Zoom y Meet no usan, no aprenden.  
Algunos sin celular, laptop o computadora,

pero escribir a mano, dicen eso ya pasó de moda.

A los padres de familia, les brindas varias herramientas;  
materiales impresos, tu abierta,  
asesorías presenciales y comunicación directa,  
pero no falte el que diga que no puede acceder a la tarea.

Planeando y calificando de una forma diferente,  
pero los mensajes en el Whatsapp  
a toda hora suene y suene,  
con horario de atención, pero no falta el imprudente.

Las deudas crecen en los bancos,  
los culpables somos los maestros,  
que porque les exigimos a los padres  
tablets y celulares modernos.

Mi celular está fallando, además le falta saldo,  
tengo que pagar la luz, el internet,  
pero hay quienes exigen nuestro pago,  
porque dicen que no hacemos nada, más que estar flojeando.

Mis respetos a quienes de veras están educando  
sin ser docentes, pero si personas con empeño,  
bajo cualquier circunstancia encontraron los medios,  
un aplauso a esas personas que son la salvación de México.

A todos los docentes, que trabajamos con esfuerzo,  
en situaciones similares, les doy mi respeto,  
no es fácil trabajar desde casa, el estrés lo tenemos en aumento,  
pero cuando todo esto termine, seremos docentes verdaderos.

# El Viajero Callado

Autor: Fernando Negrete Galindo

Llegaste en el momento inesperado, no te sentí, no te llamé, pero en el tiempo ya estabas viajando. ¿Desde dónde vienes? Me pregunté, pero solo respondí, perteneces a una realidad compleja y difusa. Pero ¿por qué me encierras? Siempre he ido de un lugar a otro, y ahora me obligas a quedarme.

Eres del silencio, que tan solo por el viento recorres la distancia, que para muchos no imaginamos, desde donde, a la vida le cambió las notas. Aquellas que solas entraban y salían en armonía del pentagrama, único y cotidiano. Pero, que en su obscuridad se manifestaba al asecho, el sonido del peligro rondaba, pero ¿quién presentaría al enemigo oculto?

¿En qué momento se instaló? ¿qué morada eligió? ¿cuál habitación tomó para su estancia? Nadie le reservó ni le preparó una bienvenida, hasta el momento en que ya estaba entre nosotros, ya recorría las calles de nuestra vida, los espacios de los que procuramos con afán no soltarlos; el mercado, la escuela, la empresa, y todo ¿para qué? Si allí ya había decidido radicar de manera permanente.

Todos preguntamos, ¿cuándo te marcharás? En qué momento decidirás cambiar de espectro, de cuerpo, de materia, ¿o de persona?... Los días han cambiado, las mañanas son inciertas, las tardes se vuelven densas e inquietas y las noches no logran entender por qué la vida no duerme, ¿acaso cambiaron su entorno?

Será que decidió quedarse para convivir y ahogar hasta el cansancio a los más frágiles, o su fin de agotar hasta el más dispuesto para vivir, y no dejar que se transforme en aquella luz brillante, que ahora se apaga o desaparece, como al viajero silencioso que es

- hoy... pero que desde ayer ya no deja vivir para encontrar, no deja pensar para ser, no deja alimentarse para madurar, no deja caminar para aprender... ¿Por qué nos hizo cambiar? ¿Somos culpables de su existencia?

No es que no me agrade el viajero, es que no estaba preparado para hospedarlo y transformar la existencia en trozos pequeños, para dedicar y estar pendiente de que cuando toque a la puerta, decidir si deba entrar o mantenerse fuera, pero lo más seguro es que ni permiso me ha de pedir, solo abrirá y se internará hasta el fondo de la existencia misma.

Por qué te sucedió, por qué se interesó en ti para que le acompañaras hasta el último día, si aún tú creías que no era el momento, pero los momentos no son de nadie y solo se presentan cuando no estás consciente de lo que crees que eres y haces, pero al final no tuviste tiempo para pensarlo.

- ✘ Solo te pregunto viajero silencioso, por aquellos que ya te llevaste, que los obligaste a decidir por ti, que no esperaste a que te reconocieran y te rechazaran para evitarte en la vida de hoy, pero siempre fue tarde para pensar, solo tú, en la insistencia de sentirte acompañado les obligaste a ceder.

En este día, que me he detenido a dedicarte este humilde pensamiento, te expreso desde mi sentir, que tu estancia no se prolongue, que puedas marcharte sin mayor problema y que fuera de esta vida puedas seguir tu camino.

Apartado de lo que hoy no sabemos cómo volver a tomar, pero que la escasa pisca de aliento que aún conservamos para seguir nos sirva para enfrentar los oscuros enemigos que hoy se esconden, pero mañana se presentan. Recuerda me cambiaste el rumbo, mas no el destino.

No te digo que te voy a extrañar, pero, si aún no te has ido, y nos toca encontrarnos, por favor, disimula, que yo no deseo ignorarte, pero tampoco deseo acompañarte en ese viaje, no me llesves a la fuerza para no sentirnos extraños, aunque cuando pueda decirlo, sé que ya será irrevocable y sin que yo lo haya decidido. Esperando estaré, ¡pero no creas que por ti! sino por la vida para enderezar lo que me hace sentir, lo que me hace vivir, lo que me hace ser... ¡Mi vida!

Con afecto y sinceridad  
Para ti...  
COVID 19

Un día salí de clases como siempre. Papá fue por mí a la escuela. El fin de semana salimos a casa de los abuelos. Mi tía cocinó mi comida favorita y mi mamá puso un poquito en un traste para llevar a casa. Nos divertimos jugando y platicando.

El lunes me desperté tarde y no entendí por qué nadie estaba preocupado por llevarme a la escuela. Mamá no dejaba de ver las noticias en la tele y papá las leía en el celular. Más tarde nos llamaron a la mesa a mi hermana y a mí. Nos empezaron a explicar que ya no iríamos a la escuela porque había un virus muy poderoso y debíamos quedarnos en casa para no enfermarnos. ¡Fue la mejor noticia del mundo! No más tareas, no levantarse temprano, ¡no más honores a la bandera! Parecía que mis papás no estaban tan felices como yo, pero no me importó.

Después de muchos días, mi felicidad se transformó en tristeza y aburrimiento. Ya había visto todas las caricaturas y mis juguetes ya no eran tan divertidos. Lo peor de todo: no podíamos ir con los abuelos. Extrañaba mucho la comida y los abrazos de mi tía. Al mirar por la ventana ya no veía pasar niños, solo algunos adultos que se comportaban de forma extraña. No le di importancia porque solo pensaba que pronto sería mi cumpleaños y mis papás dijeron que no podría festejarlo.

Los siguientes días cercanos a mi cumpleaños, comenzaron a suceder cosas súper extrañas. Sé muy bien que los adultos son raros, pero esto estaba más allá de su rareza habitual. En la tele decían que había un virus que enfermaba a la gente de una gripa mortal.

○ Pero creo que todos estaban equivocados, ese virus no estaba en el aire, ni daba gripa...

Mi mamá fue la primera en contagiarse. Empezó de poquito en poquito. Primero fueron unas horas frente a la computadora, luego, fue la mitad del día, después ya no se levantaba para casi nada. Hasta olvidaba que debíamos comer, entonces, sin dejar de ver la pantalla tomaba su celular y pedía comida a domicilio. Poco a poco dejó de hablar y ya no jugaba con nosotros. Siempre estaba “en línea” y yo no entendía qué era eso, porque cuando se terminaban mis clases yo cerraba la computadora y me iba a mi habitación.

✘ Días después mi papá comenzó a enfermarse. Ahí supe que tenía razón y el virus estaba en las pantallas. Se quedaba horas y horas frente a la computadora con trabajos que no parecían terminar. Cuando por fin los dos se levantaban solo cambiaban de la computadora al celular. Llegué a sospechar que se comunicaban mediante la pantalla porque ya no escuchaba sus voces ni para discutir. El virus parecía esparcirse y contagiarse con rapidez: mi hermana pasaba horas frente a la tele, tampoco hablaba, ni jugaba, solo me daba de manotazos si quería tocar el control de la televisión.

Asustado, decidí desconectar el internet de la casa para salvarlos a todos... ¡pero fue peor! Los tres comenzaron a gritar y a caminar tambaleantes moviendo cables y sacudiendo sus pantallas. Pensé que me atacarían, así que volví a conectar la cajita del internet y corrí a mi cuarto. Muy triste me senté frente a la ventana y observé a los adultos que deambulaban por las calles... ¡todos iban pegados a las pantallas de sus teléfonos!

Entonces lo entendí, el virus no estaba afuera, era una trampa para convertir a los adultos en... ¡zombies de pantallas!

# Proxémica

Autora: María Rocío Rentería Palafox

Setenta y cinco metros cúbicos son insuficientes, tomar una decisión es sin lugar a dudas de vital importancia. Claustro desde el diecisiete de marzo en esta casa de la que no recuerdo más que sus señas. Sí, lo sé, está por el camino viejo del pueblo, donde abundan casas malolientes, un rincón olvidado por muchos. Hay un parque cercano, lleno de árboles, y yo, sin poder salir de estas cuatro paredes. Me aplastan la respiración. No estoy atado de manos, pero esta red de hilos invisibles impide que cruce la puerta de lámina grisácea y aldaba corroída, abrasa mi voluntad.

Quiero salir y no puedo, siento cómo soy jalado de cada uno de los cabellos hacia el interior de la pieza. Se vislumbra por la ventana un vacío inmenso de calles solitarias, uno que otro perro pasa por el empedrado polvoriento en busca de comida. El viejo televisor a color parapetado sobre el armario rústico apolillado ya no sirve, está hueco como las cuencas de mis ojos.

Ese cuaderno parece un diario, cuento los días. No puedo escribir lo que estoy pensando, ya no. Es domingo veintidós de marzo, el cansancio de esta casa patas pa'riba me desanima, cambio las cosas de un lugar a otro, pero todo sigue igual. Es inútil asistir a la misa dominical, dar la paz y recibir la comunión ¿Cuántos rezos tendré de penitencia?

Ciento cuarenta y cuatro horas en casa, ¡qué pesadilla! Una semana antes me enojaba con la vida por el trabajo pesado en la panadería: madrugar para hacer el pan y llevarlo al mercado temprano, animar a las señoras a comprarlo calentito, pa' la torta de los chiquillos. Tengo setenta y cinco años, mi vida es un laberinto en espiral. Veo los muertos del terremoto del ochenta y cinco, están llenos de polvo y desgracia. El dinero ya no vale como antes, la devaluación del peso de finales del siglo pasado y el chupacabras acabaron con la esperanza, sobre todo con la mía. ¡Tengo miedo! Hay un enemigo invisible que atraca al pueblo, lo llaman COVID – 19, está cobrando

vidas en todo el mundo. Jamás mis ojos vieron cosa igual.

Mi apellido es López, creí que ya había visto suficiente, pero jamás imaginé las calles vacías, hospitales saturados, gente sin trabajo y policías patrullando las calles ordenando a los transeúntes —¡Quédate en casa! —, anuncios de la radio con la misma consigna. Los teléfonos celulares no dejan de sonar, los oigo, bombardean con todo tipo de información, dan consejos para salvaguardar la salud, testimonios de sabe Dios quién, con juicios sobre la pandemia mundial, políticos llenos de avaricia que promueven su imagen en tiempos de tempestad, madres e hijos en el caos de la incertidumbre.

Las bendiciones pastorales y los anuncios mesiánicos advierten el fin del mundo, los cuarenta días de los episodios bíblicos se revelan a mis ojos. Doña Rosita está llena de temor de Dios. Otra vez suena el eco de las calles, me invita a manera de súplica —¡Quédate en casa!—. Esa frase bombardea mi cabeza cuando me levanto de mi cama, cuando me acuesto sigue ahí.

Los muchachos de la casa de a lado siempre hablaban gritando, yo no entiendo las novedades del whatsapp y el internet, pero sus escandalosas voces me dicen que ocurre algo allá afuera. Muchos dicen que tienes que tomar agua cada veinte minutos, lavarte las manos, limpiar los zapatos a la entrada.

Ya no puedo ir a Colima, están restringidos los accesos. Los retenes toman la temperatura a todo el que ingresa al pueblo, la menor sospecha de enfermedad respiratoria lo mandan directo al hospital. Las noticias rojas, amarillas y de todos colores se divulgan como el pan que sale de mi horno.

El silencio anuncia la catástrofe, se adueña de mi vida. Y yo, con tantos años cargando en la espalda, un autoempleo de panadero en decadencia, dos hijos residentes en el país del norte imposibilitados para viajar, una mujer que hacía tres años ya estaba rindiendo cuentas en otra vida, estoy en casa, sin poder salir, solo, con el temor en mi interior y con los ahorros casi agotados para la vigilia.

Ese espejo es muy viejo. La imagen de la tercera edad lo dice todo. Soy candidato a enfermedades respiratorias, lo sé. La diabetes tipo dos me hace dependiente de la insulina mañana y noche, la hipertensión me provoca cierto agotamiento al caminar o hacer esfuerzos. Hoy es viernes de la Dolorosa, es tres de abril. Veo borrosamente a esa madre que en medio de la impotencia entrega a su hijo a la muerte indolente, que avanza por las calles sembrando su aliento sigiloso en un capullo, se incuba por catorce días, se alimenta atrocemente de cada respirar, y aguarda el momento para absorber hasta la última gota de vida. Descarada muestra su risa maléuola para dar un zarpazo y espolvorear sus semillas.

Qué bueno que ya te fuiste, me acompaña tu retrato que cuelga de la pared húmeda, tu sonrisa fresca de mujer a tus diecisiete años, en un vestido blanco, con un ramo de flores y un velo cubriendo

tu pelo, que jamás olvidaré, tan sedoso y ondulado seduciendo al viento. Estoy recordando a los que ya no están, hago soliloquios con su sombra. La desesperación baila conmigo, como lo hacías tú. Es domingo de ramos. Metido en casa, corto ramas de durazno, helechos y flores de obelisco. Sé por lo que decían los expertos, que esto apenas está empezando. El mundo gira de cabeza. Huele a muertos. Somos números, las últimas desgracias son poco, flaca, comparado con lo estoy viviendo.

Escucho a lo lejos música, una estación de radio me insiste en quedarme en casa. Este pollo rancio no me quita el hambre, recuerdo a Macario, el de la película y su diálogo directo con la muerte. Por primera vez la miro en su verdadera esencia, tan justa, tan equitativa y tan cruda.

Transito por lo que llaman casa, imagino lo que en otras circunstancias podría estar haciendo. Todo cobraba sentido. El del espejo, yo, mi sombra y las cuatro paredes, el teléfono que no suena y un televisor que me hacen presa del miedo, de una enfermedad al parecer sin cura, siento los síntomas con el dolor de mis pulmones. Ni siquiera puedo oler la yerbabuena que dejaste.

La soledad no es buena compañera. Urge tomar una decisión, seguir luchando atrincherado o darme por vencido postrado en la cama. Se acaba la luz del día, finalmente estoy solo, con esa soledad de personaje infiltrado en novelas, desapercibido y transparente.

Mi estómago hundido en las costillas no me deja respirar. Estoy agotado y sudando frío. Quiero dejar de luchar. Una pala y empezar a cavar en el corral. Puedo agrandar el pozo cada día, a fin de cuentas, el camposanto será insuficiente para tan anunciadas muertes, a menos que hubiese una esperanza. Claro está, ponerme en manos de Dios es lo primero, pero si eso no fuese suficiente haré un pacto con el diablo, como lo hizo Daniel Brown. No estaría de más gozar de las riquezas por siete años a cambio de su alma, como él, por supuesto. Aunque, a decir verdad, hay que sacar el precio justo a mi alma, negociar ese tan ambicioso contrato por diez años de salud y riqueza, o el retorno de mi amada y un poco de salud. Quizá riqueza suficiente para ya no trabajar en la panadería y tener a los hijos en casa.

La tentadora oferta me deja tres opciones: darme por vencido y caminar a tu lado, firmar un pacto con el diablo con todos los pormenores cubiertos, o simplemente seguir luchando, tratar de respirar. Pero mi cabeza deambula, algo atraviesa mi garganta. Se escuchan voces. Dicen que deben intubarme y conectar a un respirador artificial. Los doctores, en una aritmética de costo beneficio dudan, ven las posibilidades entre sus pacientes. Soy uno de ellos, ahora lo sé.

# Misma Pandemia, Diversas Realidades

Autora: Katia Nayeli Castillo Macias

La educación básica y media superior en México es un derecho fundamental para cualquier persona, esto con base en el Artículo 3o. de la Constitución Política de los Estado Unidos mexicanos, donde menciona:

Toda persona tiene derecho a la educación. El Estado -Federación, Estados, Ciudad de México y Municipios- impartirá y garantizará la educación inicial, preescolar, primaria, secundaria, media superior y superior. La educación inicial, preescolar, primaria y secundaria, conforman la educación básica; ésta y la media superior serán obligatorias, la educación superior lo será en términos de la fracción X del presente artículo. La educación inicial es un derecho de la niñez y será responsabilidad del Estado concientizar sobre su importancia. Corresponde al Estado la rectoría de la educación, la impartida por éste, además de obligatoria, será universal, inclusiva, pública, gratuita y laica.

En este sentido, surgen dos interrogantes: ¿Es realmente la educación gratuita y universal? y, ¿cuál es la importancia del docente en la actualidad?

Es bien sabido que la pandemia dejó denotar las diversas realidades sociales, económicas y laborales en nuestro país. Memorias sobre la pandemia, mis expectativas y realidades durante la contingencia 2020 es un título extraordinario, ya que resulta imprescindible externar la situación que hemos vivido los docentes desde el comienzo del año presente.

El cierre del ciclo escolar 2019-2020 y el inicio del ciclo escolar 2020-2021 se adecuó a la educación a distancia, un acierto de los gobiernos, Estatal y Federal. No obstante, esta situación ha incrementado la brecha que divide a los que sí tienen acceso a una educación y a los que no. Por un lado, las personas en zonas marginadas o de bajos recursos se han visto

- o afectadas por esta nueva normalidad. Y por otro, los que pueden acceder y permanecer en sus clases a través de una computadora, tablet, televisor o incluso, de un dispositivo móvil. Quienes logran conectarse a internet en la comodidad de su sala o habitación, y quienes tienen que salir a las calles para buscar una red gratuita.

En México la educación ha sido carente en muchos sentidos. Con relación a las evaluaciones nacionales e internacionales, al prestigio de los docentes, al acceso y permanencia para los alumnos, a la inclusión y diversidad, a la no violencia ni discriminación, entre otras. Sin embargo, en este momento de la historia, más que nunca, me siento carente como docente; a pesar de contar con diversos cursos, diplomados y encontrarme cursando una segunda licenciatura, no todos mis alumnos de preescolar tienen acceso a la educación.

- x La labor docente es una labor de vocación y es por ello que las y los docentes del país nos hemos exigido lo que en otro momento era simplemente una opción: la formación continua. Por su parte, la actualización y preparación se ha dado mediante apoyos del Gobierno del estado y la Secretaría de Educación Pública para dominar las herramientas digitales e intentar, en la medida de lo posible, disminuir esas gigantescas brechas de desigualdad.

No obstante, me atrevo a decir que hemos fallado. Hemos fallado como Estado porque después de tantas décadas de evolución no hemos logrado que el 100% de las y los alumnos de educación básica y media superior tengan acceso a la educación como lo menciona el artículo 3° constitucional.

Estos últimos meses, quienes conformamos el magisterio lo hemos vivido con incertidumbre, frustración y tristeza. Estamos comprometidos con los niños, niñas y adolescentes, así como con los padres y madres de familia en México y por ello, buscamos las estrategias para facilitar el acceso y permanencia de la educación mediante videos, infografías, fichas de trabajo, entre otros recursos, exigiéndoles lo mínimo requerido que no implique un gasto. Porque si bien es cierto, la educación ha sufrido cambios irreversibles, la economía de las familias mexicanas, también lo ha hecho.

De lo anterior, concluyo que la educación en México no es gratuita ni universal, pero que el personal docente de nuestro país estamos comprometidos por minimizar las condiciones de desigualdad de nuestro alumnado, en la medida de lo posible. Así mismo, el gobierno de nuestro país, nos ha apoyado y facilitado con actualización constante ampliando nuestro bagaje de herramientas digitales. Esta no es una lucha que hayamos ganado, pero seguiremos comprometidos desde nuestras trincheras haciendo lo necesario para contribuir al cambio siempre en aras de la mejora educativa.

Ahora bien, enfatizando el segundo cuestionamiento de cuál es la importancia del maestro en la actualidad, procedo a exponer que México se enfrenta a la transformación educativa más importante de las últimas décadas. El cambio del paradigma escolar, pasando de ser presencial a ser virtual o como mejor lo conocemos, a distancia, trajo a relucir no solo la labor del docente como formador de ciudadanos sino la esencialidad del papel del educador.

A lo largo de la historia, las relaciones entre los alumnos y el profesor se han modificado. El profesor era generalmente emisor de la información y el alumno el receptor, poco se discutía y la escuela era tradicionalista. En la actualidad, las metodologías han evolucionado y ahora, el modelo anterior ha quedado obsoleto. Prueba de ello es lo que se conoce como “la educación bulímica”, donde el catedrático se dedica únicamente a la comunicación unidireccional, a través de la transmisión oral con apoyos de pizarras y marcadores. Más exposición no significa más conocimientos, es solo más información.

Esto con base en la neurodidáctica y donde por el contrario, el principio fundamental es la relación de las emociones con los pensamientos. Bajo este modelo la educación es bilateral y multisensorial, el catedrático es facilitador y trasmisor de criterio. Proporciona material y alienta a buscar información, guiando y aclarando conceptos y lo más importante, se interactúa.

Partiendo de la premisa anterior, se produce el aprendizaje cuando las neuronas se activan y se conectan entre sí. Esto debe ser en un ambiente de aprendizaje, motivación y conocimientos previos. Los aprendizajes se pueden aprender o perder dependiendo de los estímulos. Por ello, a menor estímulo o menor emoción, menor será el aprendizaje.

Por último, menciono el andamiaje como ejemplo de la importancia de la escuela, la educación presencial pero sobre todo, del docente. El andamiaje, también conocido como la “zona de desarrollo próximo” por el psicólogo Lev Vygotsky, es una teoría elaborada por David Wood y Jerome Bruner, en donde se explica cómo una franja del conocimiento o del aprendizaje necesita ser potenciada mediante la ayuda de otra persona. Es decir, la distancia que existe entre aquellas habilidades o conocimientos que el niño puede adquirir por sí solo, y aquellas otras para las cuales necesita la ayuda de otra persona.

Tomando como base lo anterior, el vínculo o interacción de enseñanza/aprendizaje, los recursos de quien enseña y las actividades integradoras están relacionados de manera inversa con el nivel de competencias de quien aprende. Es a través de las mediaciones y adecuaciones de los docentes, que se facilitan las condiciones para que los alumnos accedan a este ajuste para la adquisición de la información.

Para quienes ponen en duda la importancia de la labor docente o la sustitución de estos por máquinas o inteligencia artificial, de igual forma esta pandemia ha enfatizado la jerarquía que ocupamos en la sociedad. Prueba de ello es la información expuesta anteriormente donde se enfatiza, que a través de diversos procesos educativos, los profesionales de la educación somos imprescindibles.

Los retos en materia educativa son incontables, sin embargo, con el compromiso del magisterio, cada vez se irán reduciendo e iremos alcanzando objetivos significativos pero sobre todo, mejorando la calidad educativa de nuestras y nuestros estudiantes. Todavía queda mucho por aprender y esta nueva realidad será un reto para todos, pero no debemos perder de vista que la educación es la solución.



# Directivos y Personal Administrativo

# Parteaguas

Autor: Daniel Lupercio Figueroa

Se transformaron los sueños  
y el viento en su discurso, se llevó la verdad.  
Los cuentos se extraviaron  
al paso de historias que aplazan tiempos.

Toda humanidad esperó,  
al borde de la existencia, cual barco de papel,  
al mar  
al viento  
y el ayer.

La risa se contuvo,  
se guardó para mejor ocasión.  
Y el cielo se intoxicó de embriagante libertad,  
despertó por un instante.

Mientras el hombre calló y cayó,  
en su intento de majestuosidad.  
La magia ya no fue  
un intento por sobrevivir,  
el adiós escapó, dejó de pertenecernos.



Todo se volvió nostalgia, consuelo.  
Los instantes detrás del viento  
acariciaron esperanzas,  
un final  
intentos de un comienzo,  
a todo lo ganado, en siglos de existencia.

Los sueños desprendieron  
la vuelta del instante  
sin advertir la nueva mañana.



Ocasión de forjar  
Reescribir y crecer  
Avanzar o perder  
Revivir u omitir  
Caer o volar.

# Amenaza Mortal al Quinto Sol

Autor: Juan José Espinosa Solís

¿En qué nueva realidad se ha metido el hombre en la tierra? Ya seiscientos años que se olvidaron de mí, de mi dual, Tezcatlipoca. Y hoy, apenas nos tienen representados en piedras ya cascadas y olvidadas por el paso del tiempo y con significado para casi nadie. ¿Qué veo? Tristeza en muchas caras, hambre en algunas casas, madres que claman por pedazos de pan y por limosnas de los demás para, acaso llevar un poco de pan a sus hijos, padres en la misma situación que ellas. Han parado de producir, han detenido sus maquinarias, ya no se ve tanta gente en las calles; las ciudades lucen desoladas. Las familias invadidas de temor en sus casas. Todo es incierto, todo es confuso y angustiante para ellos. Suplican con voces trémulas, a nuevos dioses que les hagan cambiar la situación en que viven. Tristeza me invade ¿Se estará preparando la raza humana, cósmica, para su autodestrucción? ¿Qué pasa?

Cuando por primera vez de nuestros padres, Ometecuhtli y Omecíhuatl, recibimos el poder de crear, nuestros hermanos, Tláloc, Chalchiutlicue, Mictlantecuhtli y Xiuhtecuhtli, se dedicaron a otras tareas en el universo. Sólo tú, Tezcatlipoca y yo, Quetzalcóatl, nos dedicamos a la creación de los mundos, de los soles. Hemos participado en cinco creaciones, cuatro desastrosas, por cierto. Pero la quinta, cuando creamos este sol, Nahui-Ollín, el sol del hombre nahua, supusimos que habría de ser la más significativa, por ello, espero que la raza cósmica, el hombre, lo recuerde y sepa en consecuencia cuál es su misión en la tierra, esa tierra, ese sol y ese universo que en nuestra dualidad, creamos.

Yo creé el primer sol, lo llamé Sol del Viento, pero luego de seiscientos setenta y seis años, te revelaste como la otra parte de mi dualidad y trajiste terribles vientos y huracanes que destruyeron al mundo junto con ese primer sol; acaso algunos humanos alcanzaron a

○ escapar de tu ira, treparon a los árboles para ponerse a salvo y ya luego se convirtieron en simios. Nunca me confiaste qué fue lo que provocó tu ira.

Pasado el tiempo y pensando hacia mis adentros que podríamos darnos la oportunidad de recrear la humanidad, tú, quizá sintiéndote culpable de la anterior destrucción, creaste lo que hiciste llamar Sol de Fuego. Pasados trecientos años me invadió de manera muy fuerte una debilidad humana, el revanchismo, y decidí acabar con el sol que tú habías creado. Recuerdo haber enviado a la raza humana, aun cuando vivían de forma pacífica, una gran lluvia de fuego. Enorme placer me causó transformar a algunos hombres en guajolotes. Todo fue para que vieras mi poder de destrucción y que podría convertir lo más hermoso de tu creación en animales con escaso cerebro.

✕ De pronto, vi el universo sumido en la más tenebrosa oscuridad y creé el tercer sol, o la tercera era del hombre. Trecientos doce años después, fuiste capaz de dejarte llevar por la debilidad humana del celo o venganza, igual que yo, y destruiste mi creación con un diluvio. Recuerdo que a partir de esa inundación muchos hombres se transformaron en peces. Fue un diluvio calamitoso, había que admirar también tu gran poder catastrófico aparte del poder creador.

Era de nuevo tu turno, así procedimos, como turnándonos a crear. Originaste el cuarto sol y me di el gusto de provocar aquella siniestra matanza en la que miles y miles de jaguares devoraron a los seres humanos, había que destruir tu creación. Luego el universo se sumergió en la más terrible de las oscuridades. Nada más podía haberse creado; el cielo cayó sobre la tierra y fue entonces el caos. La nada sumergida en la nada. Todo había terminado. Pero tú y yo seguíamos vivos.

¡Nada se podía crear, nada! Pero vino la inquietud y decidimos hacer el último intento, crearíamos el quinto sol y la quinta humanidad. Para ello necesitábamos, por lo menos, huesos de las anteriores humanidades. Estaban en el Mictlán y allí, nuestro hermano, Mictlantecuhtli cuidaba celosamente de ellos. Había que pedirle nos los facilitara, no iba a ser una empresa fácil, pero lo habíamos decidido y había que emprender la misión. Nunca Mictlantecuhtli nos hizo el favor de darnos aquellos huesos que tan celosamente guardaba y decidí robarlos. Sí, así lo hice, los dioses también padecemos debilidades y utilizamos argucias. En mi loca carrera, una vez que salí del Mictlán con los huesos en la mano, tropecé y varios de ellos se me cayeron, por ende, se rompieron. Otros más se hicieron astillas, ya se encaminaba una falla en la nueva creación; no se iba a poder crear un género humano igual entre sí, de diferentes tamaños y ancho de huesos habría de producirse diferentes tallas de humanos.

Finalmente, y a partir de huesos lastimados, creamos al hombre y la mujer con su consecuencia visible. Luego había que crear al sol, el quinto sol. Nos reunimos todos los dioses,

nuestros hermanos y sus advocaciones para hacerlo, era nuestra última oportunidad, había que perfeccionar el universo. Creamos la hermosa Teotihuacán para darnos cita y allí, todos juntos, platicamos cómo habríamos de crear ese quinto sol y darle movimiento, aún lo recuerdo. Ofrecimos a Nanahuatzin la oportunidad de convertirse en ese anhelado sol y éste se puso de pie para inmolarse en la hoguera que habíamos hecho para tal fin, pero, vino de nuevo el celo y la envidia, Tecuciztécatl lo apartó de la hoguera para ser él quien diera origen a nuestro sol. Cuatro veces lo intentó, sentía la hoguera muy intensa, pero al fin lo logró. Nanahuatzin no podía ser más valiente que él, además Nanahuatzin era muy feo, cubierto de verrugas y cicatrices.

Dos soles aparecieron entonces en el horizonte, Nanahuatzin y Tecuciztecatl, entonces fue cuando Ehécatl cogió con rabia a un conejo que pasaba por allí, y de forma por demás molesta, lo lanzó al cielo para apagar a Tecuciztecatl, lo cual logró y éste conserva hasta estos tiempos la cicatriz de aquel golpazo propinado por el impacto de aquel animalito en su cara.

Pero Nanahuatzin no se movía, había que darle movimiento, fue entonces que todos los dioses, incluyéndonos tú y yo, decidimos ofrecer nuestra sangre como sacrificio al quinto sol a fin de proporcionarle la energía suficiente para que se moviera. Nanahuatzin, convertido en sol, se movió por fin y empezó la aventura de la nueva humanidad.

Al hombre, Tezcatlipoca, ya nada lo puede destruir sino él mismo, esta creación la hemos realizado juntos y no es moral que tú o yo lo destruyamos. Nuestro pacto fue dejar que el hombre creara y construyera los derroteros de su destino, así, sin miedo a una nueva destrucción divina. Ya no queda nada que podamos hacer, ni dioses qué sacrificar, todos vertimos nuestra sangre en sacrificio para beneficio de esta última humanidad.

Seres humanos, les habla Quetzalcóatl, la serpiente emplumada en que creyeron sus antepasados. Ustedes fueron hechos para combatir la adversidad, fueron creados con fallas, pero son creación divina. Tienen un cerebro mayor que cualquier otra especie en el mundo, úsenlo. Tienen la capacidad de amar, de servir, de llorar, de abrazarse, de darse ánimos entre ustedes. Hemos visto cómo se han recuperado de grandes catástrofes provocadas por ustedes mismos y eso nos pone en condición de tristeza, hemos llorado, mi dual y yo, amargamente por sus necesidades. Busquen la manera de salir de esta situación en la que se encuentran, aún los dioses no conocemos bacterias ni virus, son entes que conviven con ustedes y a nosotros ya no nos asiste la fuerza ni la voluntad de ayudarlos, tampoco de destruirlos. En el pasado destruimos cuatro humanidades, ésta, a la que pertenecen, no será tocada por nuestras debilidades rencorosas. La única forma de destrucción de su hermosa humanidad es haciéndolo ustedes mismos, están en sus manos dos caminos: luchar y sobrevivir o dejar de luchar y perecer, la decisión es de ustedes, escojan y triunfen en la adversidad.

# Las Cosas que Aprendí con el Covid-19: Los Frijoles Negros

Autora: Angélica María Acosta Vázquez

10 de septiembre de 2020.

María volvía de un viaje a Cancún. Era el 18 de marzo del 2020, regresaba de la boda de su sobrina quien se había casado con un judío que radica en España. Una boda pequeña con gente entusiasta, sobre todo de Europa.

Antes del viaje ya existía la incertidumbre del coronavirus, definido por la Organización Mundial de la Salud como:

“Una amplia familia de virus que pueden causar diversas afecciones, desde el resfriado común hasta enfermedades más graves, como ocurre con el coronavirus causante del síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS-CoV) y el que ocasiona el síndrome respiratorio agudo severo (SRAS-CoV). Un nuevo coronavirus es una nueva cepa de coronavirus que no se había encontrado antes en el ser humano” (OMS, 2020).

En ese momento se sabían los estragos que estaban sufriendo algunos países europeos, especialmente Italia, país que tenía registradas 3,400 pérdidas humanas y 35,800 contagios de acuerdo a la BBC News Mundo, así que, al encontrar personas de origen europeo, las sensaciones de María se movían entre qué bonita fiesta, disfruto, pero no se acercan mucho.

A su regreso a la ciudad, el gobierno del estado de Jalisco ya había anunciado las medidas preventivas para evitar los contagios del COVID 19 así como las recomendaciones para no propagar la infección de acuerdo con las publicadas por la OMS, 2020: La buena higiene de manos, cubrirse la boca y la nariz al toser y estornudar, la cocción completa de la carne y los huevos, etc. Así como evitar el contacto estrecho con cualquier persona que presente signos de afección respiratoria, como tos o estornudos. Así que, ante esta situación, la gente ya había realizado compras de pánico.

○ Consciente y temerosa de su cercanía con españoles, posibles portadores del virus, María decidió mantenerse en casa en alerta de la aparición de alguno de los síntomas, que, de acuerdo con la OMS, son: “fiebre y síntomas respiratorios (tos y disnea o dificultad para respirar). En los casos más graves, pueden causar neumonía, síndrome respiratorio agudo severo, insuficiencia renal e incluso, la muerte”. Por ello optó alejarse de las personas previendo ser portadora del virus y contagiar a alguien más.

Antes de llegar a su hogar, pasó al súper por los víveres necesarios y subsistir 14 días sin salir de casa; que de acuerdo con las autoridades de salud, es el tiempo requerido para que aparecieran los síntomas y a partir de ahí tener derecho a que se aplicara una prueba y verificar si tenía el virus.

✘ Estando en el súper, María llegó a los pasillos de limpieza, donde se encontró estantes vacíos, ningún producto que contuviera cloro. Todo se lo habían llevado. Se dirigió al pasillo de frijoles, ya que como toda mexicana la comida sin frijol no es lo mismo. De acuerdo a la Secretaría de Agricultura y Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación “el frijol representa un cultivo clave en la dieta nacional: el consumo anual per cápita es de 9.9 kg; la producción nacional cubre casi la totalidad de los requerimientos de consumo de los mexicanos.” (Sagarpa, 2018: pág. 2)

Se encontró los estantes vacíos. El frijol ayocote, el mantequilla o peruano, el flor de mayo o bayo, todos habían desaparecido a excepción del frijol negro. Su familia al igual que el resto de las familias tapatías lo rechazaba, a diferencia del centro, sur y sureste del país que es consumido con agrado; sin embargo, era la única opción que tenía y la aprovechó.

Su mamá le había dicho que era un frijol duro, por lo tanto, después de lavarlo decidió remojarlo durante la noche para que se ablandara un poco.

Al siguiente día, a temprana hora, ya que a pesar de que no estaba laborando su organismo seguía acostumbrado a ir a la cama a temprana hora y despertar de madrugada, aprovechó para cocer los frijoles.

Habló con su familia y explicó por qué estaba preparando frijoles negros, entendieron que no había opción y lo aceptaron sin objeción.

Sorprendentemente se cocieron en el mismo tiempo que los amarillos o peruanos, al prepararlos se dio cuenta que el sabor es diferente, más del agrado del paladar. Al revisar el nivel nutricional de los frijoles encontró que contienen triptófano, un aminoácido que ayuda a controlar la migraña, insomnio y depresión, ricos en antioxidantes, disminuyen los efectos de radicales libres en el cuerpo, también son ricos en hierro, elemento básico para evitar la anemia.

Encontró que los efectos de este alimento oscuro son muy “saciables”: comer un poco de frijoles te hace sentir satisfecho en muy poco tiempo, menciona [eatheathylivefit.com](http://eatheathylivefit.com) (Ecooesfera: 2015)

Aunado a esto; encontró 10 beneficios de los frijoles negros que cita la misma fuente.

1. Enfermedades del corazón.
2. Mejora el sistema nervioso.
3. Regula el azúcar en la sangre.
4. Desintoxica de los sulfitos.
5. Ayuda a combatir el cáncer.
6. Disminuye el colesterol.
7. Es antiinflamatorio
8. Ayuda con los problemas digestivos.
9. Es rico en fibra.
10. Es antioxidante.

Por si fuera poco, son más baratos de acuerdo al comparativo del reporte semanal de precios al mayoreo en centrales de abastos de la semana del 16 al 20 de marzo del 2020 (citado en [https://info.aserca.gob.mx/frijol/frj\\_cal.asp](https://info.aserca.gob.mx/frijol/frj_cal.asp), consultado el 9 de abril del 2020). Se muestran los precios del frijol en México.

CUADRO 1

COMPARATIVO DE PRECIOS DE FRIJOL

PRODUCTO	ORIGEN	\$
F. bayo	Zacatecas	35.00
F. cacahuete bola	Zacatecas	29.50
F. flor de mayo	Zacatecas	29.50
<b>F. negro importado</b>	<b>Importado</b>	<b>26.00</b>
<b>F. negro veracruzano</b>	<b>Veracruz</b>	<b>22.00</b>
F. peruano	Sinaloa	34.00

FUENTE: ASERCA con datos de SNIIM. Sistema Nacional de Información e Integración de Mercados.

En la familia de María se consumía el frijol peruano con costo de \$34.00 ahora consumen frijol negro veracruzano \$22.00, tiene un ahorro por kilo de \$12.00. El consumo anual por cada mexicano es de 9.9 kilos de acuerdo al dato citado arriba por SAGARPA, entonces la familia de María está ahorrando \$379.60 por cada miembro de su familia al año.

Ya para cumplir los primeros catorce días en casa, sin tener síntomas, María sigue consumiendo los frijoles negros, consciente de que son un producto con mayores nutrientes y más económicos que los que usualmente consumían.

Sabiendo que son rechazados por su color, y por los comentarios de antecesores. Ahora María pregunta:

- ¿Cuántas cosas se rechazan por los comentarios de los demás?
- ¿Cuántas crisis se necesitan para valorar lo que tenemos?



# Narrativa Visual

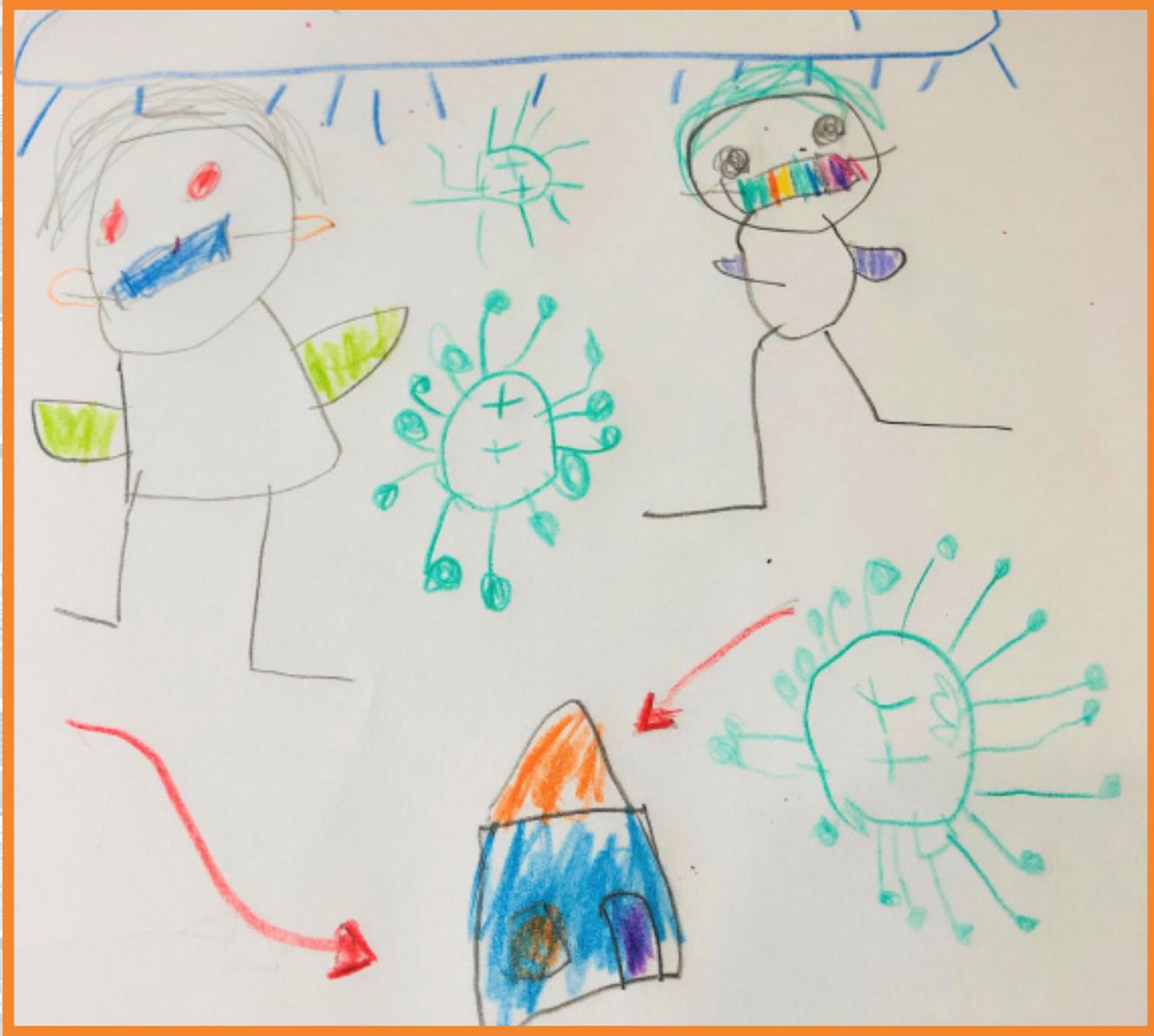
**Dalia Ramos Mendiola**

Preescolar



# Layla Monique Torres Soriano

Preescolar



**Jorge Iván Sánchez Ocegüera**

Docente



**Jorge Iván Sánchez Ocegüera**

Docente



**Jorge Iván Sánchez Ocegüera**

Docente



**Laura Gabriela Sánchez Aguilar**

Docente



**Laura Gabriela Sánchez Aguilar**

Docente



**Laura Gabriela Sánchez Aguilar**

Docente



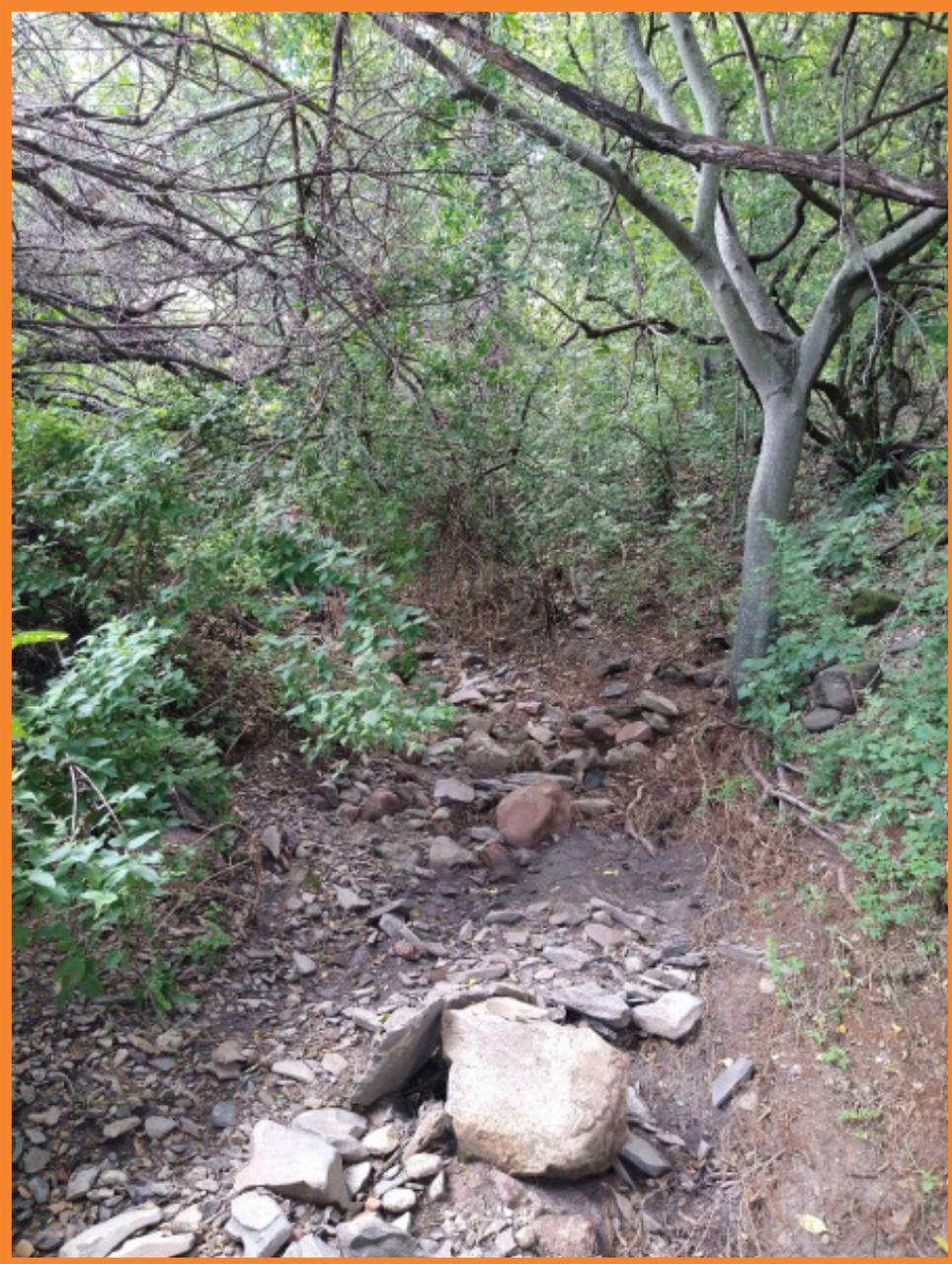
Alonso Antonio Gómez Cervantes

Bachillerato



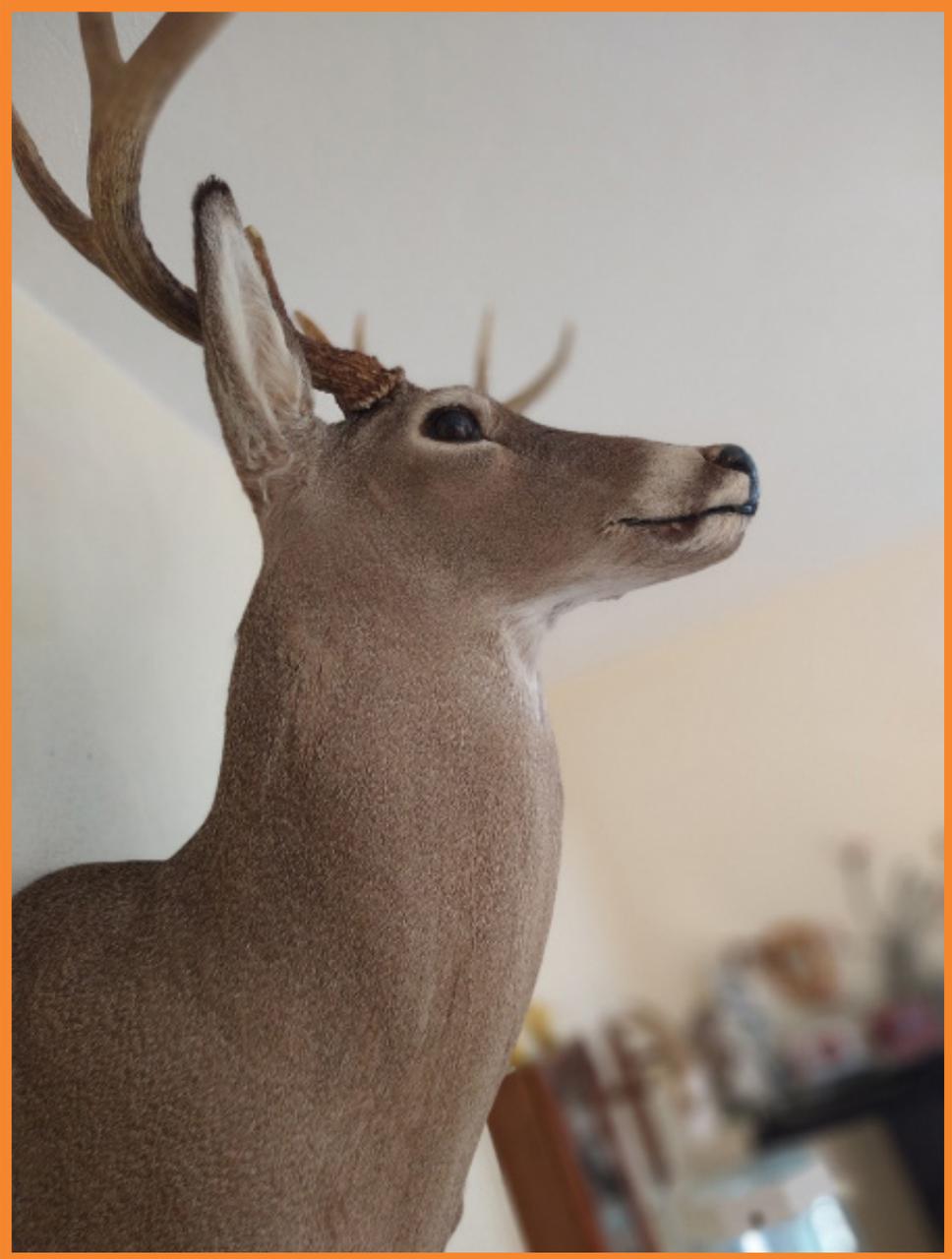
Alonso Antonio Gómez Cervantes

Bachillerato



Alonso Antonio Gómez Cervantes

Bachillerato



# Javier de la Cruz Ramos

Docente



# Javier de la Cruz Ramos

Docente



# Javier de la Cruz Ramos

Docente





Este compendio se elaboró en la Dirección de Ciencias Exactas y Habilidades Mentales de  
la  
Secretaría de Educación Jalisco.

En Av. Prolongación Alcalde 1351.  
Segundo Piso. Colonia Miraflores. CP. 44270  
Guadalajara, Jalisco México.

**Recrea**  
Educación para refundar 2040



Educación

